

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

GERD THEISSEN, *Estudios de sociología del cristianismo primitivo* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 51). Ediciones Sígueme, Salamanca 1985, 288 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 84-301-0975-7.

De G. Theissen se conocía ya en castellano su pequeña pero importante obra *Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo* (Sal Terrae 1979). El volumen que ahora presentamos es la traducción *incompleta* de la primera edición alemana (1979) de la obra *Studien zur Soziologie des Urchristentums*, de la que se omiten los tres primeros capítulos que fundamentan la posibilidad de la aplicación de los planteamientos sociológicos en la investigación del NT. En 1983 aparecía la segunda edición alemana, con la adición de un nuevo e importante estudio sobre «Cristología y experiencia social» y una «Bibliografía selecta sobre la historia social del cristianismo primitivo», así como una serie de índices que enriquecen y posibilitan un mejor uso de la obra. De todo esto se verá, desgraciadamente, privado el lector español.

La obra es una recopilación de artículos publicados entre 1973 y 1977. Puede interesar conocer sus títulos y las referencias a las revistas en que fueron publicados: 1) Radicalismo itinerante. Aspectos literario-sociológicos de la tradición de las palabras de Jesús en el cristianismo primitivo (ZThK 70[1973]245-271); 2) Nosotros lo hemos dejado todo (Mc 10,28): seguimiento y desarraigo social en la sociedad judeo-palestina del siglo I d.C. (NT 19[1977]161-169); 3) La profecía de Jesús sobre el templo. Profecía y tensión entre la ciudad y el campo (TZ [1976]144-158); 4) La renuncia a la violencia y el amor al enemigo (Mt 5,38-48; Lc 6,27-38) y su trasfondo histórico social (edición original en el libro); 5) Legitimación y sustento. Estudio de sociología de los misioneros cristianos primitivos (NTS 21[1974-75]192-221); 6) Estratificación social de la comunidad de Corinto. Estudio de sociología del cristianismo helenista (ZNW 65[1974]232-272); 7) Los fuertes y los débiles en Corinto. Análisis sociológico de una disputa teológica (EvTh 35[1975]155-172); 8) Integración social y acción sacramental. Un análisis de 1 Cor 11,17-34 (NT 24[1974]179-205).

Lo más importante de esta obra es el método usado por el autor, que aplica técnicas de la sociología al estudio del NT, consiguiendo notables resultados para una mayor inteligencia del texto y de sus implicaciones y consecuencias. Lo que al autor le interesa es conocer la realidad histórica y social de lo transmitido en los escritos neotestamentarios, y para ello echa mano de todas las teorías sociológicas

(sin absolutizarlas) que le puedan ayudar a una mejor lectura e interpretación de los escritos. Es claro que la sociología no explica la fe ni el autor pretende suplantar la teología o la exégesis con ninguna teoría sociológica; con todo, me parece que con la aplicación de tales métodos se abren nuevos horizontes a la exégesis, a la teología y a la espiritualidad. Y pienso concretamente en lo que puede suponer para una mejor y más rica teología del seguimiento de Cristo los dos primeros estudios de esta obra.—C. GRANADO.

JOAQUIM GNILKA, *El Evangelio según San Marcos*. Vol. I, Mc 1-8,2. Vol. II, Mc 8,27-16,20 (Biblioteca de Estudios Bíblicos, 55 y 56), Ediciones Sígueme, Salamanca 1986, 369 y 428 p., 21 × 13,5 cm., ISBN 84-301-1000-3.

Ediciones Sígueme ofrece al público de habla española el comentario de J. Gnilka, profesor de exégesis de NT en Munich y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. Pertenece el original alemán a la serie «Evangelisch-Katholischer Kommentar zum Neuen Testament (= Comentario evangélico-católico al Nuevo Testamento), en la que colaboran prestigiosos exégetas de ambas confesiones.

Podría clasificarse el comentario de Gnilka como de «alcance medio». No es tan amplio ni tan técnico como el de Rudolf Pesch, en la serie «Herders Theologischer Kommentar zum NT», pero sus 369 más 428 páginas superan la mayoría de los comentarios manuales. La posición de su autor en este y otros comentarios (Carta a los Filipenses, Efesios, Evangelio de Mateo) es también «intermedia»; evita las posiciones unilaterales para ofrecer un consenso crítico de la investigación exegética moderna. Considera que Marcos es un *redactor moderado* (I, p. 30). Se sitúa así entre la posición que lo considera un «redactor conservador» (R. Pesch 1976-77), que sólo retocaría poco las tradiciones recibidas para ensamblarlas en su relato, y la opinión que considera a Marcos como un teólogo y redactor que elabora sus materiales con gran libertad (W. Marxsen 1959, T. J. Weeden 1971, W. H. Kelber 1974 o W. Schmithals 1979, si bien este último se refiere al Proto-Marcos).

Las tradiciones premarcanas —según G.— eran básicamente pericopas sueltas, a las que Marcos añadió transiciones y sumarios, y solamente encontró algunas pocas colecciones: las tres controversias (cap. 2), las tres parábolas (cap. 4), las tres instrucciones (cap. 10), el pequeño apocalipsis (cap. 13) y el relato de la pasión (que originariamente comprendía 14,32-16,8).

En crítica sinóptica, Gnilka se decide por la prioridad de Marcos respecto a Mt y Lc, y por la independencia del evangelio de Marcos respecto a la fuente Q. Fecha su composición poco después del año 70 y considera que el capítulo 13 presupone la caída del Templo de Jerusalén (p. 41).

El comentario de cada perícopa contiene una bibliografía propia, la traducción, el análisis (con observaciones sobre la redacción, estilo, vocabulario y estado de la cuestión), explicación de grupos de versículos, juicio histórico (o nota sobre la historicidad del pasaje), un resumen y una sección sobre la «historia de su influjo» (Wirkungsgeschichte). Esta sección de la «historia del influjo» del texto se presenta en el prólogo como «tal vez nueva». «Intenta afrontar el comentario en perspectiva ecuménica. Naturalmente, no es posible hacerlo en todas las pericopas y debería tenerse en cuenta que es un experimento no carente de riesgos» (I, p. 11). En rea-

lidad se trata de algunas citas de la exégesis antigua y de teólogos modernos (Barth, Schmaus, Moltmann...), que de alguna manera iluminan el texto en cuestión. Se trata de un ensayo interesante, aunque algo fragmentario.

Tiene también varios excursos (que ocupan de una a cinco páginas cada uno) sobre: 1. Hijo de Dios; 2. Galilea; 3. Los escribas; 4. La lepra; 5. Los publicanos; 6. Los fariseos; 7. El secreto mesiánico; 8. La teoría de las parábolas; 9. Milagros y exorcismos de Jesús; 10. Las prescripciones levíticas sobre la pureza; 11. Divorcio y nuevo matrimonio; 12. Destrucción del templo y guerra judía; 13. El proceso de Jesús y el derecho procesal judío; 14. La crucifixión; 15. ¿Cómo enterraban los judíos?

En conjunto, pues, un buen comentario que logra «informar a los lectores acerca de los resultados de la investigación» (I, p. 11) y «proporciona una comprensión del texto en relación con su origen, contexto e intención». El estilo de Gnika es ágil y se lee con facilidad.

Estas cualidades del original alemán quedan muy deterioradas por la lamentable traducción de Víctor A. Martínez de Lopera, que, al parecer, no dispone de la preparación o del tiempo necesario para hacer una traducción digna.

Valgan como ejemplo las páginas 182-188 del volumen I, sobre la parábola del sembrador (cf. original alemán, p. 155-161).

P. 182. En el título de la parábola no se ha traducido el adjetivo «zuversichtlich» (= lleno de confianza), y ciertamente el sembrador debió perder toda su confianza si el tenor de la parábola fuera como la traducción dice: v. 8: «otra cayó sobre el suelo bueno... y produjo treinta, sesenta y ciento por *cien*». Es decir, según esta traducción, que en el mejor de los casos cada grano de trigo sólo produjo *uno* (100 por 100 = 1 por 1). La parábola y el original alemán dicen «ciento por uno» (hundertfach).

En el v. 1 se dice que la gente estaba en tierra «*contra* el mar» (gegen das Meer = frente al mar). En el v. 3, la palabra alemana «*Siehe*» (griego *idou*) debe traducirse por «*he aquí*» y no por «*mira*». V. 4: «una parte cayó *a lo largo* del camino». «*Auf den Weg*» debe traducirse por «*sobre el camino*», como bien se dice en la nota 110 de la página 184, pero no se ha aplicado al traducir el texto.

P. 183, líneas 8 y 13: *habría sido* sucinta; *habrían sido* introducidas... El condicional perfecto o potencial compuesto tiene en español el sentido de irrealidad, mientras que los tiempos verbales del original alemán expresan probabilidad. Línea 21: errata en la palabra griega *pleistos*.

P. 184, línea 6: «*se compendia*»; «*sich erschliesst*» debe traducirse por «*se descubre*» o «*se manifiesta*». Líneas 18 y 20: «*die Seitenreferenten*» no son las «*referencias paralelas*» (frase poco inteligible), sino los «*relatores paralelos*», forma usual en la exégesis alemana para significar los otros dos evangelistas sinópticos, Mateo y Lucas en este caso. Línea 22: «*Abweichungen*», más que «*desviaciones*», son «*diferencias*». Línea 29: «*Jesús adoctrinaba*»; *belehren* y el griego *didáskein* significan simplemente «enseñar».

P. 185, línea 4: «*detalle de la doctrina*»; «*Ausschnitt*» significa aquí una «*parte*». línea 18: faltan por traducir las palabras alemanas «*um zu säen*». Líneas 26 y 27: están mal traducidas las oraciones de relativo. Línea 34, dice: «*En consecuencia no se da una incongruencia, sino la evidente costumbre de que parte de la simiente cae...*» En alemán dice: «*So entspringt es nicht zwiespältiger Absicht, sondern selbstverständlicher Gewohnheit, dass etwas von dem ausgestreuten Samen...*», que puede traducirse así: «*Así pues, no se debe a una intención extraña [véanse las hi-*

pótesis mencionadas en las líneas 20-23], sino a una costumbre conocida, el que parte de la simiente caiga...»

P. 186, línea 3: «o crecieron *parcialmente* en el verano»; «stellenweise» debe traducirse por «aquí y allá». Línea 10: «los tantos por ciento»; «die Zahlenangaben» no son los tantos por ciento, sino los datos numéricos o «cifras». [El traductor insiste en su traducción equivocada de la página 182.] Línea 14: «Der Ausblick ist zuversichtlich» debe traducirse por «la perspectiva es esperanzadora» y no por «la presentación es fiable». Línea 28: dice: «del sembrador *fracasado* (Jeremías); en alemán dice: «vom unverzagten Sämann», que significa: «del sembrador intrépido o impávido»; es decir, todo lo contrario. Nota 119: los abrojos o espinos de la parábola son en griego *ákantha*, y en alemán, «Heuhechel», que el traductor convierte en «rastrillo del heno», planta que no existe. En español se llama «gatuña» o «detie-nebuey». Se trata de una traducción literal de los componentes de la palabra alemana Heu = heno; hechel = peine, rastrillo, carda.

P. 187, línea 4: «*El segundo* de los autores...»; en alemán dice: «Letztere» = la segunda, pues, se trata de una autora. Línea 17, dice: «*Para consuelo* de todo fracaso... Dios *permite*...»; en alemán dice: «Allem Misserfolg zum Trötz lässt Gott...», que debe traducirse por: «A pesar de todos los fracasos... Dios hace...». Se confunde «zum Trotz» = a pesar de, con «zum Trost» = para consuelo.

P. 188, línea 3, dice: «Para ello acepta también 4,4-20 y ve ambas partes bajo la expresión: 'Escucha, Israel' (Dt 6,4)». En alemán dice: «Dabei nimmt er allerdings 4,14-20 voll in die Deutung mit auf und sieht beides am 'Hore, Israel' (Dt 6,4) ausgerichtet», cuya traducción correcta podría ser: «Es verdad que para ello incluye totalmente 4,14-20 en la interpretación y considera ambas partes orientadas hacia el 'Escucha, Israel' (Dt 6,4).» Línea 13: «menos *logrado* que en Mt 13»; «weniger gekünstelte» significa «menos artificial o rebuscado»; es decir, lo contrario. Línea 22: «Puesto que no tenemos razón alguna para *negarlo*, querrá expresar la seguridad de Jesús...». En alemán dice: «Weil keine Veranlassung besteht, es [das Gleichnis] Jesus abzusprechen, wird es seine Zuversicht... aussprechen wollen», cuya traducción puede ser: «Puesto que no hay ninguna razón para negar que ésta [la parábola] sea de Jesús, pretenderá expresar su seguridad...»

No se trata de unas pocas páginas que excepcionalmente se hayan traducido mal. Si examinamos las páginas 21 a 40 y 51 a 56, como otra dos calas significativas, encontramos defectos y errores de traducción en las páginas 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32 (línea 12: «das Konzept» no significa «concepto», sino «esquema», «esbozo», «bosquejo»), 39, 40; y también, en las páginas 51, 52 (línea 10, «Makrotext» no es el texto de *Marcos*), 54 (línea 30: «Kulturfeind» no es «enemigo del culto», sino «enemigo de la civilización o cultura»), 55, 56...

Estos defectos de traducción son reincidentes en este traductor (cf. esta misma Revista 57[1982]231-234 y 58[1983]369-70). Creemos que un libro valioso de exégesis no se puede traducir con estas deficiencias y errores, y no nos explicamos cómo Ediciones Sígueme admite traducciones así y las publica sin una revisión adecuada. ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

FÉLIX ALEJANDRO PASTOR, *La lógica de lo inefable. Una teoría teológica sobre el lenguaje del teísmo cristiano*. Pontificia Università Gregoriana, Roma 1986, 239 p., 21 x 14 cm., ISBN 88-7652-561-0.

La mayor parte del libro había sido ya publicada en forma de artículos en EE., con excepción de lo que se puede llamar la parte central del libro: la cuestión apofática (p. 168-254). Teniendo en cuenta este elemento central, se puede decir que la lógica de lo inefable es la dialéctica de lo apofático y catafático en la historia del teísmo cristiano. El autor llega a la conclusión de que a lo largo de esa historia esta dialéctica es insuperable (p. 248). A probar esta afirmación se orientan los apretados resúmenes diacrónicos desde la Biblia hasta nuestros días.

Supone un gran esfuerzo y una gran erudición el resumir en pocas páginas una historia tan compleja y sobre la que existe gran cantidad de monografías. Es claro que es imposible dominarlos todos, y por eso no es fácil estar de acuerdo con el autor en todos los detalles. Así, en el capítulo dedicado al lenguaje bíblico sobre Dios, publicado en 1985, se echan de menos las monografías sobre el monoteísmo bíblico aparecidas antes de esa fecha (Keel y Lang, p. e.). El análisis difícilmente se puede llamar diacrónico (p. 99), dada la enorme dificultad de fechar los diversos textos bíblicos. Algunas observaciones críticas no tienen por qué restar valor al presente trabajo. La primera sería recomendar al autor que revisara su castellano, que en ocasiones parece contagiado de alguna otra lengua, sobre todo en el uso de abstractos (p. e., inquietación, p. 245). Otro detalle es el de las citas en latín de los padres griegos, que deberían ser citados en su lengua original o simplemente en castellano. El latín, en este caso, parece un resto fósil de la escolástica. En el primer capítulo, que da título al libro, se pone como teorema teológico: Dios se revela como el ser infinitamente santo (p. 55). La palabra «santo» es tan ambigua que difícilmente se puede hacer entrar en el lenguaje formalizado de la lógica. De paso señalo que el tema del ser, aplicado a Dios de forma aporomática, indica que el tema de la ontoteología no entra en el horizonte del autor. En la página 71, la identificación del dios El del panteón cananeo con el Dios escondido, y la de Yahveh con el Dios revelado, me parece absolutamente gratuita, lo mismo que la equivalencia de fascinante y tremendo con revelación y misterio (p. 102). En la página 176 no parece tener en cuenta la evolución de Orígenes desde el *De Principiis* hasta las tardías homilías sobre Ezequiel. En la página 229, una sola página sobre la crisis modernista me parece demasiado poco proporcionalmente y la acusación de neorrealismo y titanismo a Schillebeeckx y a H. Küng (p. 235, n. 126) me parece arbitraria. Cuando en la p. 242 se habla de un conocimiento natural de Dios como de una «precondición» del acto de fe, creo que se trata de un lapsus del autor, que no creo que atribuya esa afirmación al Vaticano I.

El tema central conserva todo su interés, y para ponerlo en cuestión habría que rehacer todo el camino que ha recorrido el autor. Pero para convencer de que la dialéctica de lo apofático y catafático en la historia del teísmo cristiano es realmente insuperable creo que hace falta un recorrido histórico más matizado y más amplio.

RICARDO FRANCO.

JOSÉ LUIS ESPINEL MARCOS, *La poesía de Jesús*, Editorial San Esteban, Salamanca 1986, 295 p., 21 × 14 cm., ISBN 84-85045-71-8.

El presente libro tiene unas pretensiones de mayor alcance de las que podría sugerir su título. Pues, como dice el autor al comienzo, «la preocupación por la poesía de Jesús es preocupación por la profundidad e integridad de su palabra». En efecto, ya sabemos que la poesía no es una mera superposición ornamental sobre el mensaje, sino que es una conformación del mismo contenido. De ahí la dificultad, mejor, la imposibilidad de la perfecta traducción poética, pues en ella la forma está totalmente unida al fondo, formando un todo único, intrasvasable como tal a otra lengua. Dificultad que también se le presenta a nuestro autor, puesto que las palabras de Jesús sufrieron una primera traducción del arameo al griego, lo cual les hizo perder parte de sus cualidades del mensaje. Ante esta dificultad, hace sesenta años Burney intentó retrotraducir el griego al arameo, en un estudio de pionero sobre la poesía del Señor.

Nuestro autor acude a los estudios de Burney para el análisis de las asonancias, aliteraciones y paranomasias, señalando las palabras arameas que en boca de Jesús producían esos efectos de lenguaje. Pero piensa, con razón, que hay otras figuras del lenguaje que resisten bastante bien la traducción, como los paralelismos, las antítesis, las metáforas, y a veces incluso el ritmo. Y las estudia en los textos evangélicos del Señor, sobre todo en las parábolas, ese magistral género literario de Jesús de Nazaret, que no tiene nada parangonable en la literatura intertestamentaria.

Las parábolas constituyen, pues, la parte central de este libro, en el que se estudian en general y en particular. Pero nuestro autor no se limita a ellas, sino que, después de dos estudios particulares sobre el tema del diablo y del cuerpo humano en el lenguaje del Señor, pasa al análisis de la dimensión poética de las mismas acciones proféticas de Jesús: sus milagros, su trato con los pecadores y con los apóstoles, la expulsión de los vendedores del templo, la misma Cena, etc., como acciones metarrelatorias en sí mismas.

De todo lo cual se deduce lo que decíamos al principio con palabras del autor. Un estudio formal de las palabras y acciones de Jesús no es simplemente un estudio literario formal, sino que incide en el mismo mensaje, de modo que, como dice J. L. Espinel, la poesía de Jesús es fuente de teología. Como arguye él, ¿acaso la doctrina del «cuerpo místico de Cristo es simplemente una metaforización de la Iglesia como sociedad perfecta, o nos dice algo más? Sin duda, lo segundo. De donde se deduce el alcance teológico de los estudios sobre el lenguaje de los libros revelados y no sólo del lenguaje de Jesús contenido en ellos. Estudios de los que este libro es una contribución primera y valiosa.—F. CAMPOS.

GONZALO HIGUERA, *La moralidad de las guerras modernas y Ética y paz* (Cuadernos 84 y 106), Editorial Católica, Madrid 1984 y 1986), 32 + 32 p.

Se trata de dos cuadernos con contenidos complementarios. El recién salido a luz considera la parte positiva del problema o binomio guerra/paz, mientras que el primero se detuvo en el aspecto negativo, ambos desde el ángulo ético.

En realidad no sería inexacto afirmar que ambos trabajos podrían considerarse como sendos artículos desgajados de un diccionario de moral en las palabras «guerra» y «paz», respectivamente.

Sintéticos, con rasgos de marcada originalidad en el tratamiento, mezclados con otros ya conocidos, pero que se agrupan de forma que quedan mucho más a mano, el par de cuadernos forman dos trataditos sobre la actual ética acerca de la paz y de la guerra, que por eso mismo se hacen muy recomendables.

El segundo cuaderno, elaborado y publicado en el Año Internacional de la Paz, tiene ese detalle por añadidura: el de contribuir con el respectivo granito de arena a la paz, preparando en cuanto puede el terreno en donde se haga real el lema recientemente acuñado «si vis pacem para pacem», en sustitución del pretérito tan conocido pero ya superado del «si vis pacem, para bellum».—L. G. M.

VICENTE CÁRCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia en Valencia*, Arzobispado de Valencia 1986, t. I: p. 1-504, con 174 láminas; t. II: pág. 505-1091, con 321 láminas, 27, × 20 cm., ISBN 84-398-7834-6 (obra completa).

Lo primero que llama la atención —poderosa y favorablemente— al tomar entre las manos estos dos tomos es su cuidadísima y espléndida presentación. Dos tomos en tamaño noble, con papel de calidad, impresión nítida y abundancia de láminas (cerca de quinientas en total), muchas de ellas a todo color. Es digno de encomio el esfuerzo de la Mitra valenciana, que ha mimado la edición de su propia historia y ha dado un ejemplo palmario de apoyo real a la verdadera cultura.

Realmente el libro se lo merece. Presenta por primera vez una panorámica de la historia de la Iglesia valenciana. Una Iglesia rica en santos y personalidades eminentes: baste recordar a San Vicente Ferrer, Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Ribera..., y en otro orden los Borja: además del santo duque de Gandía, San Francisco de Borja, los dos Papas de este apellido —Calixto III y Alejandro VI— fueron antes arzobispos en Valencia. Una Iglesia cuyos orígenes se presentan borrosos y cuya historia está muchas veces acompañada por un halo legendario: no puede dejarse de pensar en el Santo Cáliz de la Cena del Señor, venerado en la catedral desde el siglo xv. Una Iglesia, para no ser interminable, enraizada en una región típica, famosa por sus santos y también por sus algaradas anticlericales o por el arraigo que en ella han tenido movimientos extremistas.

En esta región se han asentado una comunidad de creyentes que ha vivido fases cambiantes desde finales del siglo III, cuando existen ya datos suficientes para hablar de una presencia cristiana en la ciudad. Esta presencia ha ido adquiriendo consistencia y carácter con el correr de los siglos. Indicio evidente de ello son los nombres de los prelados que han regido la diócesis —más de una docena de ellos fueron honrados por la Santa Sede con la púrpura cardenalicia— y las personalidades —eclesiásticas y seglares— que han destacado con brillo propio en el marco de la historia de España y de la Iglesia española.

Además de las personalidades, merecen atención las instituciones: los Concilios valentinos, el Seminario (muy floreciente en el último tercio del XIX y Universidad Pontificia desde sus finales hasta la *Deus Scientiarum Dominus*), los Círculos Obre-ros Católicos del padre Antonio Vicent, S. J.; las cofradías, el patronazgo de la Virgen de los Desamparados, etc.

De todo ello trata el libro de V. Cárcel Ortí. Sucinta pero suficientemente de las primeras épocas —hasta las conquistas del Cid y de Jaime I—, de las que escasean las fuentes. Con más detención en los siglos XIII al XVIII. Y con generosidad y largueza en los dos últimos siglos. Ha sabido utilizar con sabiduría los diferentes estudios monográficos que podían ayudarle. A la vez ha indicado las fuentes archivísticas que ha utilizado y las que todavía no están asequibles. En doce apretadas páginas (21-32) presenta una *Nota bibliográfica*, exponente de la amplitud de sus conocimientos de historia general, local y eclesiástica y de la honestidad intelectual que ha presidido su quehacer. Justifica, además, la atención casi exclusiva a los aspectos estrictamente diocesanos, remitiéndose a las historias de cada instituto religioso afincado en la diócesis.

Además de los rasgos peculiares de una obra de síntesis y de alta divulgación —rigor en los datos, ponderación en las valoraciones, equilibrio en el empleo de fuentes, amplitud panorámica que abarca todas las manifestaciones del quehacer eclesial—, merecen destacarse la atención al marco ambiental en el que se desarrolla la vida diocesana —política, sociedad, cultura...— aludido somera y acertadamente. Y el criterio metodológico que el autor expone en el *Pórtico*: no todos los acontecimientos tienen una explicación inmanente, especialmente cuando la realidad historiada es la Iglesia de Cristo.

Cinco apéndices y cinco índices completan la obra. Los primeros recogen la serie de obispos y arzobispos, de auxiliares, de sacerdotes diocesanos asesinados en 1936 (343 en total) y dos cuadros de interés sobre la organización administrativa del arzobispo en 1951 y sobre la asistencia a misa en 1957. Los índices son onomástico, toponímico, de materias, de láminas y general. Son un buen complemento, aunque alguno al menos es incompleto: la obra ofrece más de lo que ahí se muestra.

No constituye una sorpresa la calidad de esta historia. El autor ha acreditado ya en bastantes ocasiones su capacidad para escribir rigurosamente historia con elementos archivísticos y monográficos. Trata, además, de su diócesis de origen. Y promete seguir trabajando: es una buena noticia tanto el anuncio de sus próximas publicaciones al final del tomo II como la promesa de que la obra presente es el primer paso de una trilogía dedicada a la Valencia cristiana. Esperamos con gusto la aparición de los otros dos tomos: *Bibliotheca Ecclesiastica Valentina* y *Valencia Monástica*.—R. M.^a SANZ DE DIEGO, S. J.

MANUEL DIEGO SÁNCHEZ, O.C.D., *Bibliografía del P. Francisco Palau* (Cuadernos Paulatianos, 3), Carmelitas Misioneras Teresianas, Roma 1984, 21 × 14,5 cms., 98 p.

El carmelita P. Francisco Palau y Quer (1811-1872) ha sido escasamente conocido fuera de algunos círculos reducidos hasta hace pocos años. Como símbolo, su nombre no aparece en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* del C.S.I.C. Se hace alguna mención de él en la *Historia de la Iglesia en España* de la B.A.C., en el tomo V. Y tiene importancia su figura fundamentalmente desde tres puntos de vista:

— Como iniciador de *la escuela de la virtud*, una de las primeras organizaciones eclesiales en favor del obrero, con criterios catequéticos y pedagógicos muy eficaces y con notable acogida, que ocasionó su destierro.

— Como fundador de dos institutos religiosos: los Hermanos Carmelitas de la enseñanza (extinguidos tras la guerra civil) y las Hermanas Terciarias Carmelitas Descalzas, bifurcadas tras la muerte del fundador en dos ramas: Carmelitas Misioneras Teresianas y Carmelitas Misioneras.

— Como eclesiástico que se relaciona con acontecimientos y personajes relevantes de la historia de España de su época.

En esta década se han producido varios hechos que han puesto de relieve su figura: la introducción de su causa de beatificación en Roma (1981), la culminación de sus obras mayores (1982) y la aparición de una voz referida a él en el *Dictionnaire de Spiritualité* (1983).

Todo ello ha movido al P. M. Diego Sánchez a publicar esta bibliografía. Con buen criterio, la ha dividido en múltiples secciones (11), subdivididas a su vez. Tanto el índice general como el analítico orientan al lector muy suficientemente en el bosque de las 449 obras reseñadas. De éstas, una parte se refiere al P. Palau, y es la parte más novedosa y completa. La que atañe a historia general de España y de la Iglesia es meritoria y necesaria, pero selectiva y escasa. La que se abre a las relaciones del P. Palau con otras personalidades de su época es iluminadora y completa su semblanza.

En alguna ocasión se ha confundido a Francisco Palau, O.C.D., con Gabriel Palau, S.J. Con él no tuvo más contacto que el apellido y el común origen catalán. Es un signo más del relativo desconocimiento de esta figura, que esta bibliografía contribuye eficazmente a remediar.—R. S. D.

J. COMBLIN, *Antropología cristiana* (Col. Teología y Liberación. Serie III: La liberación en la historia, t. I), Ediciones Paulinas, Madrid 1985, 283 p.

Este volumen es el pórtico o introducción a una serie que se titula Teología y Liberación. La colección es muy ambiciosa: en su planificación «recoge y sistematiza las orientaciones del Concilio Vaticano II, de Medellín, de Puebla, del Magisterio de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares, y de la experiencia de vida, de fraternidad ecuménica, de fe y de martirio de las comunidades cristianas de América latina» (p. 7).

El autor ofrece «en cierto modo una visión general de la humanidad y de su liberación desde el punto de vista cristiano» (p. 13). Aquí reside su grandeza y su debilidad. Su grandeza, por la amplitud de horizontes; su debilidad, porque no puede más que esbozar situaciones de conjunto, sin posibilidad de profundizar o de analizar debidamente. J. Comblin no nos presenta una antropología cristiana sistemática, sino acertadas reflexiones sobre el sentido trascendente del hombre y de la humanidad a partir de la situación histórica de América latina, situación de pobreza y de opresión (cf. p. 74, 196, 216 ss., etc.), con alusión a las comunidades primitivas. Subraya mucho los aspectos comunitario y corporal del hombre y sus implicaciones necesarias con el entramado histórico en un espacio concreto (p. 115 ss.).

Son dignas de atención las reflexiones que el autor dedica al desafío que supone la ciencia y tecnología al hombre de hoy (p. 157 ss.) y a la liberación y libertad del individuo en su realidad concreta histórica (p. 225-245).

El autor reflexiona siempre desde los principios de la fe cristiana. No satisfecho con esto dedica el último capítulo a una meditación realmente trascendental: la

humanidad ante Dios (p. 247-270). En este capítulo se encuentra lo más genuino de una antropología cristiana, pues «la manifestación de Dios en Jesucristo no deja de repercutir profundamente en nuestra comprensión del ser humano y de su existencia» (p. 247). Al final de cada capítulo, el autor resume en una *conclusión* las ideas centrales que ha desarrollado, y lo cierra con una bibliografía, adaptada a los lectores de América latina.

La colección Teología y Liberación abre caminos nuevos, por lo que hay que felicitar a los autores que se arriesgan a emprenderlos, aunque no siempre estemos de acuerdo en el método o en las conclusiones.—J. VÍLCHEZ.

ANDRÉ SÈVE, *El Evangelio de los domingos* (título original francés: *Un rendez-vous d'amour*), Verbo Divino, Estella 1984, 242 p., 17 × 24 cm., ISBN 84-7151-393-5.

Es incumbencia de los exegetas profundizar en el sentido de la «Palabra de Dios» aplicando todos los recursos de la hermenéutica, así como es incumbencia de los liturgistas-pastoralistas, que conocen el sentido explorado por los exegetas, acertar en el modo de traducir y hacer llegar al pueblo de los fieles, en las celebraciones de la Palabra, toda la actualidad que esa Palabra tiene para el mundo de hoy en sus peculiares circunstancias. Ambas incumbencias son importantísimas y complementarias. Exegetas y Pastoralistas, en su respectivo campo, son servidores de la Palabra de Dios.

Felizmente, en la actualidad, con el impulso del Vaticano II, en ambos campos se está trabajando con muy aceptables frutos.

Al libro que presentamos (en español, «El Evangelio de los domingos») de André Sève es una magnífica aportación a este servicio de la Palabra que la acerca al pueblo. En éste pone el autor su conocimiento de los estudios exegéticos y su larga experiencia como colaborador de revistas de pastoral. Las Meditaciones para cada Domingo (de los tres ciclos), concisas y sugerentes, merecen toda alabanza. Facilitarán, sin duda, y ayudarán mucho al predicador a construir su personal homilía, y también las preces que la suelen acompañar como una forma de apropiación de la «Palabra» que fue predicada. Los índices que lleva al final (de temas, de los domingos y fiestas, además del general) facilitan la utilización.—J. ALONSO DÍAZ.

Casarse en el Señor. Temas de preparación al matrimonio, Delegación Diocesana de Pastoral Familiar (Pastoral Aplicada, 117), PPC, Madrid 1985, 288 p., 19 × 13,5 cm., ISBN 84-288-0732-9.

La Delegación Diocesana de Pastoral Familiar de Madrid publicó en 1980 dos volúmenes titulados *Casarse en el Señor*, temas de preparación al matrimonio, y el segundo, *Materiales de trabajo*. Ahora reedita el mismo trabajo, pero sin definirlo como una segunda edición, ya que hay algunos cambios. En primer lugar, se ha suprimido todo lo referente a los materiales de trabajo que se había publicado en el segundo volumen, en la edición de Marova. En segundo lugar ha habido dos

temas que han cambiado de autor. El primero, el de la persona y la pareja que ahora desarrolla María Trinidad López Carral a partir de la experiencia de encuentro de dos psicologías diferentes, haciendo un análisis muy fino de la realidad de lo masculino y lo femenino. El segundo tema que ha cambiado de autor es el referente a Jesús de Nazaret, en la segunda parte, «Catequesis de la fe». José A. Fernández Revuelta dedica un capítulo al tema de una manera más sintética que la del primer volumen, en que se le dedicaban tres capítulos. Un cambio menos importante, pero significativo, es también el desplazamiento del capítulo dedicado a paternidad responsable desde la segunda parte, «Catequesis de la fe», a la primera, «Temas antropológicos», donde encuentra mayor coherencia.

Acabamos de citar las dos partes principales del libro; para describirlo totalmente debemos añadir que a ellas se añade una tercera sobre la «celebración comunitaria» y una cuarta sobre «la acogida pastoral», a cargo de Federico de Carlos y Luis Hernández, respectivamente. Si a esto añadimos que cada capítulo de las dos primeras partes ofrece una corta y selecta bibliografía específica, a excepción de los dos capítulos sobre persona y pareja, tendremos ya una visión de conjunto del contenido del libro.

Para la valoración de este trabajo hemos de distinguir previamente dos aspectos: primero, cuál es el objetivo del libro, y segundo, cuál es el objetivo de una pastoral prematrimonial. El objetivo del libro queda claro en su subtítulo: «Temas de preparación al matrimonio». El editor ha optado por concentrar el libro en la parte temática, y por ello ha prescindido del segundo volumen, del que hemos hablado más arriba, con los «materiales de trabajo». Con esta reducción, hemos de decir que el libro cumple muy bien su objetivo y que mejora su primera edición con las correcciones que se le han introducido. Los autores son todas personas con autoridad en el tema que tratan y a los ya citados quisiera añadir M. Gómez Ríos y F. Javier Elizari, dos autores bien conocidos en el campo de la pastoral familiar. Pero, si tenemos en cuenta la preparación al matrimonio en toda su amplitud, sería conveniente que el volumen subrayara de alguna manera concreta la necesidad de la pedagogía del diálogo en los novios como medio necesario que lleva al compartir más profundo de las vidas. Un capítulo así seguiría la línea ya iniciada en la cuarta parte, sobre «la acogida pastoral». Serían así dos aspectos no temáticos que completarían muy bien el resto de los contenidos.—IGNASI SALVAT, S. I.

GIANCARLO ROCCA, *L'Opus Dei*. Appunti e documenti per una storia, Ediz. Paoline, Roma 1985, 235 p., 24 × 17 cm.

El A., apoyado en 53 documentos, traza la evolución jurídica de esta institución, que fue simple asociación de seglares en 1941, sociedad clerical de vida común sin votos diocesana en 1943 y procuró la aprobación pontificia como tal en 1946, pero fue aprobada en 1947 como instituto secular y definitivamente como tal en 1950 (¡se gloriaba de ser el primero!); que en 1958 comenzó a distanciarse de esta figura jurídica, en 1962 pidió ser prelatura «nullius» con territorio propio, en 1979 prelatura personal con pueblo propio y consiguió, al fin, en 1982, ser prelatura personal sin pueblo propio. Al mismo tiempo expone las transformaciones sufridas por la sociedad sacerdotal de la Santa Cruz en sí misma y en sus relaciones con el Opus Dei.

El estudio no sólo muestra y analiza esta interesante evolución, sino que prueba la exactitud o falsedad de algunas afirmaciones y desmentidos ampliamente difundidos a propósito de las características y prácticas de la institución y sus miembros.

El autor pone al fin de su disertación muchos interrogantes sobre puntos particulares de la historia y del presente. Una pregunta obvia es si esta etapa es la última de la evolución, porque llama la atención que un movimiento de seculares, que en su etapa de instituto secular pretendía la santificación en el mundo y desde el mundo, se transforme en una estructura clerical, a cuyas obras apostólicas (clericales o que puedan dirigir clérigos) pueden dedicarse los seculares mediante acuerdos establecidos con la prelatura. Esos seculares colaboradores actualmente se asemejan mucho, por ejemplo, a los que pertenecen a las secciones especiales de las CVX.

Para la historia tiene este trabajo el gran mérito de haber proporcionado los materiales y una primera lectura histórica de los documentos. Porque resulta extraño que la Constitución apostólica «Ut sit», que instituyó la prelatura, en su preámbulo histórico salte desde los comienzos de las primeras actividades entre seculares en 1928 hasta la petición de 1962 para buscar otra figura jurídica (que no se especifica) y la petición más concreta de 1979, omitiendo todo el período de instituto secular, que tanta importancia ha tenido en la historia del Opus Dei y en la evolución del derecho universal de la Iglesia.—E. OLIVARES.

GIOVANNI SCANAVINO, *La nostra avventura. Rilettura delle Confessioni di S. Agostino* (Quarere Deum, 1), Edizioni Augustinus, Palermo 1984, 109 p., 21 × 15 cm.

La relectura de las *Confesiones de San Agustín* que hace el P. Scanavino abarca los libros I-IX de la obra del santo, es decir, va desde la infancia de Agustín hasta que éste, ya convertido y bautizado, retorna desde Roma a Africa. De las *Confesiones* se destacan los aspectos más sobresalientes de la autobiografía de Agustín hasta el momento de su conversión. La belleza de esta obrita está no sólo en los amplios pasajes agustinianos transcritos, sino también en el modo tan acertado con que Scanavino ha sabido engazarlos, dando continuidad al relato. La clave de interpretación está en entender esta relectura de las *Confesiones* como una aventura del lector que acompaña y sigue a Agustín en su proceso de conversión a Dios. La obra está escrita con un estilo ágil y moderno que conecta fácilmente con el mundo de los jóvenes, en los que se ha pensado al escribirla. Con esto, por lo demás, se está en la línea del mismo Agustín, que no sólo pretende darnos en sus *Confesiones* el fruto de sus reflexiones personales, sino también incorporar al lector al ritmo y exigencia de las mismas.—C. GRANADO.

ANTONIO QUACQUARELLI, *Reazione pagana e trasformazione della cultura* (Fine IV secolo d. C.), Edipuglia, Bari 1968, 248, 24 × 17 cm.

El autor es de sobra conocido por sus trabajos sobre la antigüedad cristiana. El presente trabajo es en principio una ampliación de su intervención en el Congreso

de Trento sobre los mártires de Val de Non, pero el trabajo se extiende ahora a todo el tema de la cultura, tanto clásico-pagana como cristiana, en los tiempos de la contrarreacción pagana. Esta se prolonga bastante más allá de Juliano hasta fines del siglo IV y principios del V (p. 46). En la cultura, que implica desde la retórica hasta las matemáticas, la relación entre forma y contenido es objeto de especial atención, pues es precisamente lo que va a ir produciendo lentamente el cambio cultural. El desarrollo de los temas puede parecer, a veces, detallista y árido, pero precisamente la fundamentada información del detalle es la que deja traslucir las complicadas relaciones interculturales entre cristianos, que arrastran muchos elementos de la cultura pagana y paganos que no quieden abandonarla, tanto en la ciudad como en la campiña. Como ejemplo del cuidado de la exposición se puede ver el análisis literario de una carta (p. 39 ss.). Interesantes también las observaciones sobre el lenguaje «científico» de la antigüedad, tan distinto de nuestros lenguajes formalizados (p. 77 s.) y sobre los símbolos numéricos y geométricos (p. 82 ss.), que nos hacen caer en la cuenta de la distancia a la que nos encontramos de aquella cultura (cf. p. 93 s.). La utilización de la iconografía para la descripción de la vida cotidiana (el trabajo, p. e.) es otra de las aportaciones del libro. Quizá la ambigüedad de determinadas imágenes de la antigüedad, como el hipogeo de Via Dino Compagni, en Roma, es uno de los mejores indicadores, a mi entender, del lento proceso de formación de la nueva cultura.—RICARDO FRANCO.

N. CIPRIANI, *La pedagogia della preghiera in S. Agostino* (Quarere Deum, 2), Edizioni Augustinus, Palermo 1984, 119 p.

San Agustín habló frecuentemente de la oración, aunque no dedicó al tema ningún tratado sistemático. Los textos más amplios son la epístola 130 a Proba y los cuatro Discursos sobre el padrenuestro. Pero ninguno de ellos se puede considerar un tratado sistemático sobre la oración. Nello Cipriani ha sabido presentar con verdadero acierto y en pocas páginas lo más fundamental de la pedagogía agustiniana sobre la oración, encuadrándola en la visión del hombre como imagen y semejanza de Dios, es decir, como radicalmente abierto a El, *capax Dei* y también *indigens Deo*. En este contexto, la oración abre al hombre a Dios a la vida y al mundo. Aunque Cipriani recoge las diversas definiciones parciales que Agustín da sobre la oración, la que aparece más frecuentemente y que subyace en todo el libro es la de la oración como el *deseo de Dios* que brota de las tres virtudes teologales. La oración requiere un esfuerzo prolongado y purificante de interiorización, de retorno al corazón, lugar del encuentro del hombre con Dios. Subraya repetidamente Cipriani el papel del Espíritu en la oración del cristiano, en la que resuena la voz no sólo del Espíritu, sino también de Cristo, con lo que adquiere una dimensión eclesial y social. En la primera parte de la obra se abordan también el tema de la oración de petición (se pide el Espíritu y también los bienes materiales), así como el de la oración no escuchada por Dios. Finalmente comenta las diversas peticiones del padrenuestro. La segunda parte está dedicada a la oración de alabanza y a la contemplación. La alabanza, como la actividad humana más elevada, debe vertebrar toda la actividad del creyente, preparándole para la vida sin fin en Dios. La contemplación de las maravillas de la creación y, sobre todo, de los misterios de la redención ocupan un lugar muy destacado en la pedagogía agustiniana de la

oración. Estas son las ideas fundamentales expuestas en este libro, donde destaca la *oración de deseo* como base de todo el proceso de una vida cristiana orante. El tema tiene una actualidad extraordinaria. Pero el interés de este libro reside en la síntesis de la doctrina agustiniana sobre la oración y en los numerosos textos del santo, que tan directamente conectan con las inquietudes más profundas del hombre de hoy y de todos los tiempos.—C. GRANADO.

BERNARD LONERGAN, S.J., *Conoscenza e interiorità. Il Verbum nel pensiero di S. Tommaso*, Edizioni Dehoniane, Bologna, 184, 262 p.

Emprendí la lectura de este importante libro del P. Lonergan con la intención de conceptualizar la realidad de la Revelación y la Inspiración desde una noción suficientemente clarificada de la *palabra*. La teología de la Palabra de Dios exige previamente este trabajo de análisis filosófico. Santo Tomás está en la cima de una corriente de pensamiento teológico que, partiendo de la Biblia y enriqueciéndose con las introspecciones de San Agustín, alcanza una formulación filosófica satisfactoria en el sistema de pensamiento del Aquinate. Conocer el pensamiento del santo era un paso importante para sistematizar luego los datos bíblicos sobre la Palabra de Dios.

Antes de Lonergan había leído los tres volúmenes de la *Inteligencia sentiente*, de Zubiri. La primera impresión al adentrarme en la lectura del teólogo americano fue de sorpresa. X. Zubiri repite con insistencia que las filosofías antiguas resbalaron sobre el inteligir mismo hacia el análisis de la inteligencia como potencia cognoscitiva. Lonergan subraya fuertemente que en el centro de interés de Santo Tomás está su preocupación por *el actus intelligendi*. Por tanto, no parece tan demostrado que los medievales resbalaron sobre el inteligir, sin analizarlo en profundidad.

El libro de Lonergan toca prácticamente el mismo problema que X. Zubiri en *Inteligencia y Logos*. El método es muy diferente. Zubiri se enfrenta directamente con la realidad del conocer. Lonergan estudia lo que Santo Tomás entiende por el acto de conocer que se despliega en lo que él llama la palabra interior. Este tema de la palabra interior es lo que más me interesó de todo el libro. La parte primera está exclusivamente dedicada a este estudio. Según Santo Tomás, el acto del inteligir produce la palabra interior. Esta doctrina es sumamente interesante con el fin de comprender desde una óptica diferente la palabra interior según la Biblia. Efectivamente, la palabra interior ocupa una parte importante de los vaticinios de Jeremías sobre la nueva alianza y tiene mucho que ver con el concepto de ley interior que aparece en el Deuteronomio y en San Pablo. El libro de Lonergan estudia el concepto agustiniano-tomista que ilumina, por contraste, la doctrina bíblica. Realmente son dos concepciones bien distintas la augustino-tomista y la bíblica. Para la tradición teológica occidental, la palabra interior es el conocimiento no expresado en locuciones externas. La contraposición *interno-externo* de la palabra se sitúa en el ámbito de lo expresado y no expresado. Para San Agustín, la palabra interior es el *verbum* no pronunciado exteriormente: el *verbum intus prolatum* o el *verbum nullius linguae* (es decir, no expresado en actos lingüísticos). Para Santo Tomás es palabra interior el conocimiento procurado por las definiciones y los juicios, pero formalmente como conocimiento. De ahí que el título de la traducción italiana («Conocimiento e interioridad») exprese bien ese sentido

de interioridad que se identifica con el conocimiento como tal, no exteriorizado en actos lingüísticos. El concepto bíblico de palabra interior (conocimiento interior) y de ley interior es bien distinto. Lo interior de la palabra de ley está en que tal ley no procede a modo de palabra promulgada o impuesta desde el exterior, sino que es el mismo Espíritu nuevo inmanente al hombre nuevo, concientizado como instinto de una conducta nueva. Igualmente, el conocimiento o palabra interior es el que se opone a cuanto del exterior viene propuesto a modo de enseñanza o de predicación. La referencia a lo *interior* es diferente en ambos sistemas de pensamiento. Para el israelita, el conocimiento o la palabra interior lo es porque el objeto conocido está dentro del hombre, y también porque se conoce desde principios interiores nuevos.

En el sistema aristotélico, la fuerza de lo exterior es grande. La realidad conocida es externa. Se la capta en forma interior en los actos del entender, y tiende a cerrarse nuevamente el círculo del exterior al exterior después de haber atravesado por la interioridad del acto cognoscitivo. El modelo hebreo es distinto. La palabra interior según la Biblia es la que empieza dentro: lo que se conoce está en el interior, y el conocimiento respectivo acontece también dentro. La palabra interior bíblica no es la que procede del exterior, y por la escucha queda interiorizada, en busca de una ulterior salida al exterior bajo la forma de palabra proferida. El fondo de la divergencia está en el modelo escogido para denominar lo interior como palabra. Para el hebreo, la *palabra* es estrictamente la locución que sirve para la comunicación de mensajes entre los hombres. Será exterior o interior según sea interno o externo al hombre el interlocutor que la pronuncie. En Santo Tomás y San Agustín, la palabra es el conocimiento expresado en actos de lenguaje. El punto de partida es de pura analogía: el conocimiento se denomina *palabra* por referencia a lo que ha de ser en la expresión externa a la hora de hablar. En el pensamiento hebreo, el punto de arranque es el sentido estricto de la palabra humana, que se aplica analógicamente a lo que el hombre oye dentro de sí cuando percibe su ley personal o escucha la locución divina que desvela el misterio del hombre en su concreción personal.

Estas reflexiones sirven para poner de manifiesto la dificultad que se experimenta cuando se quiere vaciar la experiencia bíblica de la palabra en un sistema que ya de entrada tiene tan diferentes perspectivas.

Loneran ha estudiado la palabra interior en Santo Tomás al modo como el biblista investiga la palabra interior en la revelación bíblica. Lo modélico del libro que recensamos es el método perfectamente aplicado a la captación del pensamiento del Aquinate. El método de Lonergan consiste en «llegar a entender lo que Santo Tomás entendía por palabra interior», para lo cual es preciso salir de lo que uno cree que entiende —acríticamente— ser el pensamiento del santo.

Loneran se propone descubrir lo que Santo Tomás entendía por *verbum* y lo realiza con la maestría que le caracteriza como gran hermeneuta de los textos tomísticos.

Este libro, formado por trabajos de hace cuarenta años, no produce la impresión de investigaciones pasadas de moda. Un soplo de genio parece vivificarlas. Es el genio teológico de su autor, capaz de otorgar nueva vida a los viejos textos medievales. Y no solamente los vivifica, sino que los re-crea en una manera sumamente original, gracias a la interioridad del propio Lonergan, presente en esta interrogación del pensamiento tomista sobre la palabra.—A. M. ARTOLA.

JEAN FRANÇOIS GILMONT, MARIE-BLANCHE DELATTRE-DRUET, *Les bibliothèques et la documentation en Belgique romane (1975-1985) Bilan d'une décennie. Association professionnelle des bibliothécaires et documentalistes (APBD), Bruxelles 1986, 77 p., 30 cm. ISBN 2-87160-001-5.*

Ya ha pasado el tiempo en el que las bibliotecas y los bibliotecarios eran considerados como un lujo absurdo e inútil en una sociedad donde sólo imperaba la eficacia y el desarrollo técnico. En esta obra que tenemos en nuestras manos nos presentan los autores la evolución de la organización y evolución de las bibliotecas en la Bélgica romana en estos últimos diez años. La ingente tarea en favor de la educación a través de las bibliotecas y organismos dependientes de ellas.

Llama la atención la alegre y artística presentación de los problemas no solamente desde el punto de vista tipográfico, con las separaciones racionales de párrafos y artículos, sino también las sugerentes ilustraciones del libro a base de modernos dibujos a modo de bandas de «comics» (el responsable de ello es Christian Staquet).

La obra contiene dos partes claramente diferenciadas. Una en forma de libro y otra en forma de periódico. La primera se ocupa de los temas concretos de la formación y gestión de las bibliotecas. La segunda trata de los sistemas de difusión originados por estas organizaciones bibliotecarias.

El libro recorre todos los principales problemas que podían interesar dentro de este decenio (1975-1985): el marco legal (Marcel Deprez), la catalogación (Charles Libon y Jean-François Gilmont), la informática (Maryse Jaspers), el préstamo interbibliotecario (Anne-Marie Bogaert) y las asociaciones (Jean Charlier). Acaba esta primera parte del libro con una minuciosa y detallada selección bibliográfica elaborada por Marie-Blanche Delattre y Lilliane Doye, que ofrecen un horizonte sugestivo e iluminador sobre la bibliografía en materia de biblioteconomía en estos últimos tiempos.

En la segunda parte, elaborada en formato de periódico, se presentan de una manera ágil y eficaz las distintas actividades en favor de la cultura respaldadas por las bibliotecas y bibliotecarios: los bibliobús (bibliotecas ambulantes), las escuelas, las ludotecas, las mediatecas, etc.

Sorprende el enorme esfuerzo humano que ha supuesto esta obra. No solamente por el cúmulo de datos que se recogen, sino por la filosofía humana que subyace y que sirve de horizonte a todos y cada uno de los estudios.

Como ejemplo de lo que acabamos de decir puede servir el artículo sobre el origen de la APBD (p. 9-11), en el que se recoge el profundo marco humano dentro del cual nace la asociación. El grupo de amigos bibliotecarios se reúnen: «pour rien, justement, pour rien!» (p. 10), subrayando así la intención de promover la cultura profundamente desinteresada de móviles económicos o políticos.

En realidad se trata de los mismos presupuestos humanos que traspasan toda la obra. Cuando en la parte dedicada a periódico se estudian los problemas de las ludotecas, se descubre la profunda filosofía humana que alienta todos estos esfuerzos bibliotecarios. La perspectiva dibujada por M. Elie Deworme, fundador de la primera ludoteca, resulta sólida y ambiciosa. Se apoya en una fe en futuro del hombre, para quien se busca una felicidad que le llene culturalmente, dentro de una política de búsqueda de la felicidad de los otros.

No faltan los puntos de vista críticos sobre los grandes movimientos bibliotecarios modernos. Me refiero concretamente al problema de la informatización de las bibliotecas. La tarea gigantesca realizada por la Universidad de Lovaina tanto en

su sede flamenca como francófona es estudiada en los trabajos de Jean François Gilmont y Maryse Jaspers. Llama la atención la postura lúcida y crítica a la vez de Jean-François Gilmont (p. 39-41) al examinar de cerca todos los procesos de informatización realizados en el último decenio en Bélgica. El sistema Dobis-Libis de las universidades de Lovaina y Dortmund, tan bien conocido por los bibliotecarios sobre todo de Europa, es contemplado en sus dos vertientes: la positiva, con los importantes avances que conlleva, y la crítica, que descubre las dificultades originadas por este sistema informático concreto.

Aunque el tema del libro no es estrictamente teológico, sin embargo reviste un interés especial para todos los ocupados en tareas teológicas, muy en particular para los bibliotecarios de bibliotecas especializadas en teología. Ya desde los primeros momentos de desarrollo del movimiento bibliotecario en el decenio reseñado aparecen los bibliotecarios y archivistas eclesiásticos en primera fila. Por otro lado, las soluciones y obstáculos de las bibliotecas de hoy día son comunes a bibliotecas profanas y eclesiásticas.

El sucinto volumen que nos ofrece la asociación de bibliotecarios y documentalistas belgas describe el desarrollo bibliográfico en Bélgica en estos últimos diez años. La lectura se hace fácil por la agilidad y presentación atractiva. La profundidad de las reflexiones expuestas merecen bien un rato de consideración no sólo a los bibliotecarios belgas, sino a todos los bibliotecarios interesados en los progresos de la cultura escrita actual.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

ANDRÉ PARENTEAU, *La vie religieuse chrétienne, 3. Le charisme de la vie consacrée*, Ed. Bellarmin, Montreal 1985, 280 p., 21 × 13,5 cm., ISBN 2-89007-596-6.

Es el tercer volumen de los cinco en que se desarrollará el tema general de la colección. En este volumen 3, la primera parte y fundamental estudia la especificidad de la vida religiosa; rechaza las exégesis y explicaciones de Legasse y de Tillard sobre los textos evangélicos de la llamada al joven rico, y con Galot propone a partir de ese texto, en la vida consagrada por los consejos evangélicos, una auténtica vía de perfección cristiana distinta de la vía laical: son dos vertientes de la única santidad cristiana, que se complementan fraternalmente; ambas tienden a la plenitud del amor, que es el fin último de los cristianos. En la segunda parte se esbozan unas líneas históricas sobre la vida religiosa y sobre los términos más usuales sobre ella. Al final de volumen se inicia una tercera parte —que continuará en el cuarto volumen—, la cual trata de la vida filial y fraternal, dos valores que incluye también la vida consagrada, aunque no son exclusivos de ella. No hay duda de que este estudio proyecta, como pretendía, alguna claridad sobre las relaciones entre la vida consagrada y la vida bautismal.—E. OLIVARES.

MARTIN ISRAEL, *Coming in Glory, Christ's Presence in the World Today*, Darton, Longman and Todd, London 1986, 116 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 0-232-51655-3.

El tema de este libro es la venida de Cristo, Palabra de Dios, al universo. Se trata de un canto a la presencia de Cristo en el mundo de hoy en forma de bre-

ves meditaciones, doce en total, que el lector puede gustar pausadamente en forma de oración. No se trata, por tanto, de un libro científico, sino simplemente de la evocación de pensamientos espirituales, con el telón de fondo cristológico, y aquel de la experiencia espiritual vivida en un pasado inmediato.

El mismo autor nos confiesa el origen de estas meditaciones: el paso de la noche oscura a la luz de la Resurrección. Todo ocurrió seis meses antes de ponerse a escribir. Una aguda enfermedad lo tenía postrado en una profunda depresión, cuya oscuridad, semejante a la densa niebla, le impedía tanto la creatividad como la oración. No obstante, continuó orando por otros, aunque nadie necesitaba tanto como él de la oración. De repente una mañana apareció en el horizonte espiritual de su vida una luz azulada, y ésta fue la primera indicación de que había doblado la esquina de la depresión y estaba curado. Inmediatamente después de esta crucial experiencia de la luz de Dios, tuvo el autor una visión interior de la obra redentora de Cristo en el alma individual. Fue instruido acerca de la oscuridad como símbolo de la purificación radical de todo egoísmo y escoria mundana, con el fin de capacitar al hombre para llegar a ser la morada de la luz de Dios, a la cual asemeja San Juan la venida de Cristo al mundo. Entonces cayó en la cuenta de qué imperfecta había sido la lista de sus prioridades del pasado, hasta qué punto se había afanado por cosas tan efímeras como el estatus social o los ingresos económicos, cuando debía de haber dedicado por completo su vida a Dios y a sus semejantes. ¡Qué providencial había sido aquella aguda enfermedad! La práctica continua de la oración le había salvado cuando ya todo parecía inútil. Entonces, pasada la noche, había nacido Cristo en su alma en el poder de su Resurrección y le había sido regalada una nueva concepción de la encarnación de Cristo en todo el cosmos.

El autor comenzó a escribir el libro con la idea de la segunda venida de Cristo al final de la historia como tema principal. Pero ahora constata, por último, que Cristo ha estado viniendo desde el comienzo de la creación y que su aparición final depende a la vez tanto de nuestra capacidad para recibirle como del inescrutable designio de Dios.

El libro es sencillo y evocador y aparece en el preciso momento de un nuevo despertar de la colectividad a la experiencia espiritual. Trata de llenar una laguna en el vacío espiritual de nuestra sociedad de consumo y ofrece al hombre, a partir de la propia experiencia expresada como testimonio, un acceso a la vivencia de Cristo, en donde el sentido de la propia vida y del universo recobran su verdadera coherencia, plenitud y significado.—SANTIAGO ARZUBIALDE.

PETER EICHER (Hrsg.), *Neues Handbuch theologischer Grundbegriffe*, Kösel, München. Band 1: 431 p., 1984; Band 2: 386 p., 1984; Band 3: 470 p., 1985; Band 4: 370 p., 1985. 20,5 × 12 cm., ISBN 3-466-20258-2.

De todos son conocidos los méritos acumulados por el veterano HthG desde su publicación por H. Fries en 1962. Varias generaciones de estudiantes han encontrado información en los dos corpulentos volúmenes de la edición original y en los de sus muchas traducciones, en unas páginas que unían visión sintética y profundidad dentro de un esquema entonces novedoso, que comprendía para cada tema bases bíblicas, perspectiva de la historia de la teología y exposición sistemática. Pero el tiempo no pasa en vano, y el deseo de que la teología siga siendo fiel

a su tarea de articulación de la fe y el evangelio para cada época y sus cambiantes demandas ha impulsado la preparación de este NHthG. El lector familiarizado con el antiguo queda sorprendido: poco ha sido reasumido de aquél. Apenas alguno de los autores sigue firmando artículos; todos éstos, excepto dos ligeramente retocados, han sido elaborados de nuevo. Pero, además, muchos se han eliminado (entre ellos los estrictamente filosóficos, sustituidos por la referencia filosófica en el artículo teológico que la exigía), y otros se incorporan al elenco. Otras novedades merecen ser subrayadas: 1. El planteamiento bíblico no siempre es objeto de consideración separada, sino que se integra, como referencia imprescindible, en la reflexión sistemática. 2. La impostación ecuménica se refuerza por el hecho de incluir, en los puntos decisivos del conflicto y diálogo interconfesional, un segundo artículo a cargo de un teólogo no católico. 3. El enfoque hacia la praxis, presente más o menos explícitamente en el desarrollo de los temas, se subraya con la inclusión de cincuenta nuevos tópicos alusivos a este sector. 4. Por primera vez se dedican artículos a presentar las áreas de la teología (Fundamentaltheologie, Kirchenrecht...), así como las épocas más importantes de la historia de la misma. Las bibliografías que acompañan a cada artículo se han actualizado y se ha conservado el sistema de referencias cruzadas entre los artículos, completado en el tomo 4 por un registro que indica bajo qué conceptos principales se pueden encontrar otros que les están relacionados. Nos felicitamos de la reaparición, con un remozamiento que no es sólo de fachada, de esta interesante y útil obra de consulta y estudio.— JOSÉ J. ALEMANY.

CHRISTIAN LINK, *Die Welt als Gleichnis. Studien zum Problem der natürlichen Theologie* (Beiträge zur evangelischen Theologie, Band 73), Chr. Kaiser, München 1982, 393 p., 22 × 15 cm., ISBN 3-459-01448-2.

La demanda de una segunda edición en el espacio de seis años suele valorarse como signo seguro de la aceptación de un libro; si la obra en cuestión es un tratado de alta especialización, de lectura no precisamente fácil, puede pensarse que en ella concurren especiales méritos que justifiquen tal acogida. El autor la atribuye modestamente a la favorable coyuntura intelectual y teológica que a fines de los años 70 avivó la atención hacia los problemas de la teología natural (365). Sin poner en duda esta circunstancia, es igualmente cierto que Link une en su estudio agudeza analítica y capacidad sintética con una rara fluidez redaccional y una notable penetración en el núcleo de las muchas posturas teológicas que aquí se cruzan y en su exposición. A pesar de sus numerosas y necesarias referencias a la génesis y desarrollo del problema en sus diferentes horizontes, el trabajo no persigue una meta histórica, sino sistemática: fundamentar la tesis, tomada de C. H. Ratschow de que «la teología natural es completamente imposible e inimaginable sin conocimiento de la revelación» (35). Con este enfoque se supera la orientación clásica y abstracta que se plantea la existencia y conocimiento de Dios para situar la cuestión en un nivel más bíblico: «¿Cómo tiene que ser escogido el acceso al mundo... para que el Dios experimentable en él realmente sea experimentado?» (36). El método para alcanzar esta finalidad toma en consideración las parábolas de Jesús como paradigma: punto de encuentro de lo cotidiano y lo singular. Más aún, la misma cristología aparece como lugar propio de la teología natural, pues en ella

se ha llevado a cabo «el encuentro, provocador para la razón humana, entre Dios y el hombre» (35). De aquí, ampliando la perspectiva, la importancia concedida a la doctrina trinitaria como horizonte de la pregunta teológica por el mundo (parte B). La parte A expone con excelente claridad los problemas del conocimiento natural de Dios: sus 150 páginas constituyen una ajustada síntesis de esta compleja materia. En la parte C resuena especialmente el acento bíblico al estudiar, apoyándose en G. von Rad y K. Barth, la experiencia del mundo como horizonte del discurso teológico sobre Dios. Con todo ello se da satisfacción a la tarea propuesta: «no descifrar la revelación bíblica *especial* con un concepto *general* de Dios, sino interpretar la *singular* presunción de verdad del Nuevo Testamento (Jn 14,6), teniendo en cuenta su pretensión *universal*» (366).—JOSÉ J. ALEMANY.

MICHAEL LATTKE, *Register zu Rudolf Bultmanns Glauben und Verstehen, Band I-IV*, J. C. B. Mohr, Tübingen 1984, 103 p., 23 × 15,5 cm., ISBN 3-16-144805-7.

Sesenta y un trabajos contienen los cuatro tomos de *Glauben und Verstehen*; aun dentro de un horizonte temático relativamente restringido, la variedad y riqueza de los desarrollos no siempre hacen fácil la consulta o lectura de un punto determinado. Ello hace aconsejable la confección de un registro para orientar la búsqueda; mérito de M. Lattke ha sido haber reconocido esta conveniencia y haber elaborado competentemente lo que sin duda desde ahora rendirá importantes servicios para un conocimiento facilitado del pensamiento del exegeta y teólogo marburgués. Contiene el volumen cuatro índices: fuentes de la antigüedad (con las citas, entre otros, del A y NT, judaísmo, patrística y escritores grecolatinos); autores de la era moderna; palabras hebreas, griegas y latinas y conceptos y nombres. Este último registro es el más importante y justamente se le concede mayor espacio que a todos los demás juntos; el vocabulario teológico de Bultmann, su mundo de conceptos, se pone en él de manifiesto de forma que no sólo se permite su rápida búsqueda en los textos, sino también queda patente la articulación interna de estas categorías y la iluminación que reciben de su eventual utilización en distintos contextos. La edición es tan pulcra como nos tiene acostumbrados la editorial J. C. B. Mohr.—JOSÉ J. ALEMANY.

HELGE STADELMANN (Hrsg.), *Epochen der Heilsgeschichte. Beiträge zur Förderung heilsgeschichtlicher Theologie*, R. Brockhaus, Wuppertal 1984, 104 p., 25 × 13 cm., ISBN 3-417-29508-4.

Con ocasión del 25 aniversario de la muerte del exegeta evangelical Erich Sauer, le dedican colegas y colaboradores un volumen cuyos trabajos giran precisamente en torno a lo que constituyó uno de los temas centrales de su investigación: la exégesis histórico-salvífica de la Sagrada Escritura. Se proponen con ello profundizar en el lector el concepto de historia de la salvación, favorecer que una mejor comprensión del mismo impulse a proseguir un camino teológico que continúe esta orien-

tación. Un puesto central desempeña en este intento el estudio de H. Hempelmann, que se pregunta por las posibilidades de una teología histórico-salvífica dentro de los esquemas filosóficos y técnicos propios del pensamiento contemporáneo. Los demás trabajos, aun dentro de un carácter monográficamente parcial, contribuyen a aportar luz a propósito del tema indicado.—José J. ALEMANY.

HERBERT VORGRIMLER, *Karl Rahner verstehen. Eine Einführung in sein Leben und Denken* (Herderbücherei 1192), Herder, Freiburg 1985, 222 p., 18 × 10,5 cm., ISBN 3-451-08192-X.

El antiguo discípulo y constante amigo y colaborador de K. Rahner aporta en este librito mucho de su íntimo conocimiento del gran maestro, y hace con ello un notable servicio a muchos para quienes su figura ha sido apreciada, pero lejana, y su pensamiento dogmático sugestivo, pero difícil. Las varias facetas de su personalidad y de su actividad intelectual quedan expuestas en un estilo narrativo fresco y salpicado de datos, frases citadas, referencias plásticas: las incidencias biográficas, la labor teológica, docente y publicística, las dificultades y confrontaciones con Roma, la tarea conciliar, el reconocimiento universal. Especialmente sugerente es la insistencia con que Vorgrimler presenta las inquietudes teológicas de Rahner, particularmente en sus comienzos, como originadas en su deseo de explicitar y profundizar la teología de los ejercicios ignacianos. El conjunto no sólo mantiene tensa la atención del lector y le proporciona información detallada y próxima sobre un capítulo de la historia contemporánea de la teología, sino que se lee como un libro de familia, repleto de alusiones a personas, sucesos y situaciones que bullen en la escena teológica de los últimos cincuenta años. El mismo interés informativo tiene el apéndice (publicado antes en *Orientierung*), que contiene, debidamente situados en su contexto, fragmentos de la correspondencia de Rahner en el tiempo conciliar. La luz que arrojan estos textos sobre actuaciones, posturas y formas de hacer teología en ese período, centradas todas ellas en la ingente actividad de Rahner durante esos años, queda sólo empañada por la objeción ética de si Vorgrimler tenía realmente derecho a dar a la publicidad, aunque sea póstumamente, documentos y comentarios que estaban destinados a la intimidad, y que sin duda deben a este carácter en gran parte la libertad de sus expresiones y, muchas veces, su tono confidencial.—José J. ALEMANY.

HORST RENZ · FRIEDRICH WILHEM GRAF (Hrsg.), *Troeltsch-Studien*. Band 3: *Protestantismus und Neuzeit*, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, Gütersloh 1984, 352 p., 22,5 × 15 cm., ISBN 3-579-00183-3.

Con el tercer volumen de los *Troeltsch-Studien* se continúa la investigación de la obra y la actuación de E. Troeltsch. Historiadores y teólogos actualizan sus análisis del protestantismo en el mundo moderno. Su objetivo común es reflexionar sobre cómo puede ser traducida a formas político-prácticas una teología acentuadamente peculiar de la Edad Moderna. El volumen recoge ponencias y trabajos presentados

en el I Congreso de la E-Troeltsch-Gesellschaft, celebrado en Augsburgo en marzo de 1983. Sus temas, referidos siempre a perspectivas de los estudios troeltschianos, en diálogo con ellos o prosiguiendo sus inquietudes, se agrupan principalmente en torno a tres campos: precisiones sobre rasgos del protestantismo moderno, la relevancia política de las posturas de Troeltsch y los aspectos teológicos de sus análisis, especialmente en el terreno de la sociología religiosa. Una contribución sin duda oportuna para conmemorar el 60 aniversario de la muerte del pensador augsburgués.—JOSÉ J. ALEMANY.

MARTIN E. MARTY - DEAN G. PEERMAN (eds.), *A Handbook of Christian Theologians*, enlarged edition, Abingdon Press, Nashville 1984, 735 p., 25 × 13 cm., ISBN 0-687-16563-6.

Casi veinte años después de la publicación de la primera, aparece la segunda edición ampliada de esta galería de teólogos. Novedad en ella es la presencia de teólogos católicos, cinco entre los retratados y seis entre los autores de estos esbozos que reúnen aspectos biográficos y presentaciones generales de la personalidad intelectual y teológica de los pensadores reseñados. El conjunto de la serie se inicia con Schleiermacher y concluye con Küng. Discutible es siempre en estos elencos la selección efectuada; por eso los editores consagran numerosas páginas en las introducciones a ambas ediciones a justificarla. Los criterios son sin duda respetables, aunque hay que darle la razón cuando indican que otros muchos nombres pudieran haber sido acogidos en la galería. La resonancia de los que lo han sido es en general indudable, aun con diferencias, y ello constituye el valor introductorio de este volumen de consulta.—JOSÉ J. ALEMANY.

HARVEY COX, *Religion in the Secular City. Toward a Postmodern Theology*, Simon and Schuster, New York 1984, 304 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 0-671-52805-X.

Veinte años después de su resonante *The Secular City*, H. Cox nos entrega su reflexión sobre las posibilidades de la religión en la sociedad posmoderna. Queda la duda de si el título aprovecha el impacto publicitario de su libro anterior, pues el prólogo se expulsa en señalar que la «city» actual no parece tan secular como entonces se podía prever. Pero el reavivamiento de lo religioso no deja de ser un fenómeno ambiguo, que sigue planteando tantas cuestiones como su desaparición, y del que sería demasiado simple alegrarse sin más: «Si la secularización no era siempre mala, la religión no siempre es buena.» Cox desarrolla sus consideraciones en tres partes. Partiendo del supuesto de la fuerza que tienen las críticas de los movimientos religiosos contra la teología (pos)moderna, examina dos de éstos, de signo contrario, pero coincidentes en el «cisma» que provocan en las iglesias. Se trata del fundamentalismo político norteamericano, en su reciente vinculación con los medios electrónicos, y de las comunidades de base surgidas en el contexto de la teología de la liberación. El primero opera desde la extrema derecha con una teología que celebra el patriotismo y el éxito personal; las segundas revisten de ten-

dencia izquierdista su afirmación de la justicia social y su comprensión comunitaria de la salvación. Ambas manifestaciones son largamente estudiadas por Cox. Sin embargo, el autor, que se ha asomado ocasionalmente a diversos ambientes cristianos de Latinoamérica, contempla con mayor simpatía a las comunidades de base que a las corrientes fundamentalistas, hasta el punto de incluir a aquéllas como un rasgo significativo en su perspectiva de una nueva estructuración religiosa del mundo actual. Los otros dos aspectos de esta propuesta respecto de una situación «que no debe ser inventada, porque está ya presente», son una espiritualidad mundana o «misticismo comprometido» y una teología que provenga no de los contextos académicos dominantes, sino de la periferia, de los históricamente marginados, entre los que se incluyen no sólo los pobres o los ajenos a los procesos culturales, sino también colectivos objeto clásicamente de discriminación como los negros o las mujeres. Cox concluye preguntándose si en todo eso no habría que ver una nueva Reforma centrada en la idea de la Resurrección, en la convicción de que la vida triunfa sobre la muerte, de que Dios vive en el mundo, pero haciendo del pobre el *locus* especial de su presencia: el *solus pauper* ha venido a sustituir al *sola fide*. Pero el lector se pregunta también si es posible en la época posmoderna esperar del nuevo axioma una fuerza aglutinadora comparable a las energías disgregadoras que el viejo lema desencadenó en el XVI.—JOSÉ J. ALEMANY.

EMERICH CORETH, *Vom Sinn der Freiheit*, Tyrolia, Innsbruck-Wien 1985, 125 p., 20,5 × 12,5 cm., ISBN 3-7022-1560-3.

El presente librito es, en su primera parte, una exposición del concepto de libertad en los autores más relevantes del pensamiento occidental: Platón, Aristóteles, S. Agustín, Tomás de Aquino, Descartes, Kant, Hegel... Junto a estos autores se estudia también la libertad en el Nuevo Testamento.

La segunda parte trata de la tensión entre la libertad cristiana y la necesidad griega, que constantemente está poniendo en peligro la libertad cristiana. Aquí se trata no sólo de la libertad humana, sino de su presupuesto y condición de existencia: Dios en su libertad, única que nos libera y puede crear un espacio de libertad para el hombre.

En la última parte se pregunta el autor si la cuestión sobre el sentido de la existencia humana no presupone un último fundamento del sentido. Por este camino se llegaría a Dios.

El libro es interesante y puede prestar una buena ayuda a los que se sientan atraídos por el tema.—M. CUESTA, S. J.

JACQUES-GUY BOUGEROL, *La théologie de l'espérance aux XII^e et XIII^e siècles*, 2 vol., Études Augustiniennes, Paris 1985, 396 + 244 p., 25 × 16 cm., ISBN 2-85121-065-3/066-1.

Este libro es importante, aunque sólo fuera por la multitud de textos y de autores estudiados. Tras una introducción sobre la esperanza en la Biblia, los padres y la Alta Edad Media, en la que intenta dar muy rápidamente el estado de la cues-

ción, se adentra en los siglos XII y XIII, no intentando una investigación sobre las mentalidades, sino presentando documentalmente cómo piensa cada uno de los autores de esos dos siglos. Se trata, pues, de una obra más de tipo histórico que de carácter elucubratorio en el sentido más restringido de la palabra, cosa que, por otra parte, le habría exigido bastantes más páginas que las que contienen los dos tomos de la obra. El primer tomo está titulado «Estudios». Pretende exponer el pensamiento de cada autor, partiendo de textos a veces tremendamente largos, tomados de fuentes impresas o aún inéditas. Los textos aparecen traducidos. El segundo tomo de la obra se titula «Textos». En ella se presentan los textos utilizados en su lengua original, el latín medieval. Se trata, por tanto, de una obra muy rica en materiales e indispensable para quien quiera profundizar sobre la esperanza en los dos siglos cumbres de la teología medieval.—M. CUESTA, S. J.

B. STAHLIN, *L'Inconscient Marial. Guide médicale de cheminement vers Dieu*, Les Éditions Bellarmin, Montreal 1985, 211 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 2-89007-556-7.

El autor nos propone una singular y, también hay que decirlo, extraña conjugación de terapia psicósomática y camino espiritual. Descubrir a Cristo en nosotros y a Satán a nuestro alrededor aparece como el medio fundamental para liberarse de una parcial imagen del hombre que padece nuestra sociedad. Este descubrimiento se realiza a través de una técnica a la que el autor pretende darle base científica y médica. A través de ella es posible acceder al «inconsciente marial» en el que habita el Dios Uno y Trino. Obra singular, en exceso singular se podría afirmar.—C. DOMÍNGUEZ.

SANCTI BEATI A LIEBANA, *Commentarius in Apocalypsim*. E. ROMERO-POSE recensuit (Scriptores Graeci et Latini Consilio Academiae Lynceorum Editi), Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma 1985, vol. primum, XXI + 674 p.; vol. alterum, 548 p., 16,5 × 25 cm.

San Beato de Liébana (segunda mitad del siglo VIII, su muerte se coloca por el 798) fue monje en el monasterio que hoy se llama Santo Toribio de Liébana (provincia de Cantabria). Beato tiene un puesto de bastante relevancia en la Historia Eclesiástica Española por su polémica contra Elipando de Toledo, defensor del Adopcionismo, y por su *Comentario en 12 libros al Apocalipsis* (obra que no figura en Migne). Su comentario al Apocalipsis, intrínsecamente, no se distingue por su valor exegético. Tiene poco de original, y es más que todo una especie de *Catena* cuyo texto está tomado casi exclusivamente de los Padres de la Iglesia latina que han explicado el Apocalipsis, en concreto Vitorino, Ticonio y Apringio.

Pero las circunstancias históricas hicieron que su comentario tuviera gran resonancia. Escribe en las postrimerías del primer milenio, en que, a consecuencia de grandes calamidades públicas, por toda Europa corre un viento de *escatologismo*, presintiéndose el *fin del mundo*, cuyos signos premonitorios creían estar descritos en el Apocalipsis. De ahí la atención y el interés que suscitó este libro bíblico.

Esta fue la causa por la que Beato escribió su comentario, a petición, según parece, de la reina Adosinda, de quien era consejero. Y ésta fue la causa de la difusión del comentario en multitud de *manuscritos*.

La multitud de los manuscritos es una cuestión célebre en el caso del comentario de Beato al Apocalipsis y fue lo que dificultó siempre las varias *ediciones críticas* que han ido depurándose y afinando en criterios. Tal la última que presentamos.

Se creyó algún tiempo que el mismo Beato publicó tres ediciones de su comentario al Apocalipsis. Así lo pensó Sanders. Pero esta opinión fue impugnada y abandonada por buenas razones. El texto original fue copiado y recopiado multitud de veces, dado el interés que suscitaba por las circunstancias, indicadas antes, de psicosis del fin del mundo. De él nos quedan no menos de treinta manuscritos, ninguno de los cuales, sin embargo, se remonta al siglo del autor. En los manuscritos tardíos el comentario se le atribuye a Apringio, Rabano Mauro, Alcázar, Amando y a otros. En los manuscritos más antiguos el comentario es siempre anónimo. *La autoría de Beato* quedó establecida por Antonio de Morales, Mabillón y otros. Mabillón expresó gran interés y esperanzas en que la obra fuese cuanto antes publicada. Pero esto no sucedió hasta 1770, en que Enrique Flórez sacó una edición de todo el comentario. Esta primera edición desapareció casi enteramente no se sabe por qué. En 1930 lo reeditó H. A. Sanders en Roma, y un poco más tarde (1931), W. Neuss publicó en Münster un estudio en alemán sobre «El problema de los manuscritos del Apocalipsis de Beato». Más recientemente, en 1975, 1976 y 1978 aparecieron estudios en español sobre el Catálogo de los Códices del «Apocalipsis» de Beato y sobre «sus fuentes literarias».

La publicación que presentamos en su «Praefatio» (en latín) enumera los Testimonios, los Códices y los pequeños fragmentos desconocidos hasta ahora. Se emplean para los Códices las siglas adoptadas por Sanders y se señalan entre paréntesis las que indica W. Neuss. Esta edición está hecha sobre las huellas de los estudios de Neuss, que había llegado a un único arquetipo para los manuscritos de «Beato» y utilizando investigaciones más recientes. El texto lleva un doble aparato: uno bíblico, con textos explícitos o insinuados; otro patrístico (teniendo en cuenta las ediciones críticas más recientes), además de la de Migne. El tercer aparato lleva las lecturas de manuscritos utilizados (Y S T R Cr Vt) y las que había notado Sanders tomadas de los restantes manuscritos, introducida alguna que otra pequeña corrección.

El Prefacio explica aquello que utiliza y aquello en que se aparta de la edición de Sanders (S), así como aquello en lo que se acerca a la edición de Flórez (F). En el lado derecho e izquierdo van los números de las páginas de Flórez (F) y de Sanders (S). En la página XVIII va la lista de los Códices empleados en el aparato. J. ALONSO DÍAZ.

RICHARD PUZA, *Katholisches Kirchenrecht* (UTB für Wissenschaft: Uni-Taschenbücher, 1935). Müller, Juristischer Verl., Heidelberg 1986, XVIII + 424 p., 18,5 × 12 cm., ISBN 3-8114-9785-5.

Es un manual dentro de la colección de «libros universitarios de bolsillo» (UTB- Uni-Taschenbücher) escrito para estudiante tanto de Teología como de Derecho

para que les sirva a unos como introducción al Derecho eclesial y a otros como iniciación a un estudio más profundo.

Dicha finalidad enmarca el orden, selección y contenido de las materias tratadas. Dividido en ocho capítulos, el 1, como introducción general, trata de las «Cuestiones fundamentales del Derecho eclesial» (p. 1-97); los siguientes (del 2 al 7) recorren los libros del Códex con ligeras variantes de denominación y dos salvedades: «Introducción a la concepción del Derecho eclesial» (2), «Constitución jurídica de la Iglesia latina» (3), «Centros superiores docentes» (4), «Matrimonio» (5), «Derecho patrimonial» (6), «Derecho penal» (7) y «Derecho procesal» (8). Las dos salvedades importantes consisten en que la función de enseñar (libro III del Códex) se restringe a la superior (p. 253-267), y la de santificar (libro IV del Códex), al matrimonio (p. 268-364).

Por la finalidad introductoria, referida más bien a los estudiantes de Teología, sobresale el tratamiento ponderado y fluido de las cuestiones fundamentales sobre «Derecho», «Iglesia y Derecho» y «Estado e Iglesia» con la justificación y función del Derecho en la Iglesia (cap. 1). Resulta una síntesis clara, ordenada y documentada que hace la lectura interesante y provechosa y tiene en cuenta las diversas escuelas jurídicas lo mismo en Alemania que en Italia y España. Se nota que es fruto maduro de explicaciones y de trabajos anteriores del autor.

Respecto a los modelos o tipos de relación Iglesia-Estado (cap. I, c. I), sigue la sistemática de V. Campenhausen, que los sintetiza fundamentalmente en tres: unión, separación con estatuto de Derecho asociativo común para la Iglesia y separación con estatuto jurídico-público de las Iglesias y de la autonomía eclesial. Ahora bien, si con dichos tres modelos quisiera comprenderse no sólo los de Alemania, sino también los de los demás países, habría que añadirse, a nuestro entender, uno más que abarcara el tipo/modelo representado por los numerosos Estados que siguen el modelo soviético, a saber, el «sistema de ateísmo de Estado». Y la razón consiste en que aquí no se trata de una separación ni de una reducción de las Iglesias a meras asociaciones como las demás, sino que sustituye una religión(es) o Iglesia(s) de Estado por una ideología (materialismo dialéctico que, bajo el aspecto religioso, se convierte en ateísmo) también de Estado. Por lo que a las Iglesias y a la religión, como un antivalue o un value fenecido, a lo sumo se les tolera o se les llega de facto a reconocer una cierta libertad restringida, reproduciendo hoy un Estado confesional periclitado, pero de sentido contrario. (Así lo mantenemos en CORRAL y otros, *Sociedad civil y sociedad religiosa*. Conferencia del Episcopado Mexicano, ed., ISBN 968-442-085-4. México, p. 278, y CORRAL y otros, *La Iglesia española y la Comunidad Europea*, Madrid, Publicaciones Universidad Comillas 1986, p. 358).

El que la finalidad práctica del manual requiera una mayor detención en el desarrollo del Derecho matrimonial y patrimonial no explica la omisión del ordenamiento relativo a los demás sacramentos; menos aún el del bautismo, tan en conexión con el estatuto de los fieles (cap. 1 C). Pues, sin pretenderlo, se deja manca la dimensión espiritual del Derecho eclesial, que tanto quiso resaltar el Vaticano II. Tampoco debe pasarse por alto la incidencia de la pertenencia a la Iglesia en el Derecho estatal alemán.

Aun reconociéndose la importancia práctica que para sus alumnos tiene lo relativo a los centros superiores (cap. 4), la tiene no menos importante la cuestión atinente lo mismo a la enseñanza de la religión en las escuelas como la existencia y dirección de las escuelas de la Iglesia con una fortísima inflexión en el Derecho estatal, tanto el unilateral como el pacticio.

Dejando aparte estas observaciones, el manual del doctor Puza cumple de verdad con la finalidad esencial de ser una introducción al Derecho eclesial que al estudiante de Teología le abre el sentido y el porqué del Derecho eclesial y le ofrece, igual que al estudiante de Derecho, una cuidada información con seleccionada bibliografía. Se nota que es el fruto de una larga experiencia docente y publicística en una Facultad de Teología y de Derecho.—CARLOS CORRAL SALVADOR.

FORMENT GIRALT, *El problema de Dios en la metafísica*, Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona 1986, 402 p., 21 × 13,5 cm., ISBN 84-7665-002-7.

El autor, bien conocido por sus numerosas y prestigiosas publicaciones de carácter metafísico, hace en esta obra una interesante, clara y sistemática exposición de la evolución que ha ido experimentando la idea de Dios en el pensamiento humano a lo largo de la historia, desde sus comienzos hasta nuestros días. Examina las diversas corrientes surgidas en torno al problema de Dios, desde el punto de vista filosófico, a través de sus principales representantes. Pero no deja de considerar al mismo tiempo, cuando así lo exige la marcha de la exposición, las relaciones de asociación o disociación existentes entre el Dios de la filosofía pura y el Dios de la religión: el peligro de perder la religión por ganar el verdadero concepto de Dios, objeto de la Teología natural (fue el caso de Aristóteles), o de perder la Teología natural por ganar la religión (fue el caso de los presocráticos e incluso de Platón).

La filosofía cristiana logra genialmente salvar los dos escollos. En esta tarea de transformación del pensamiento en torno al problema de Dios, llevada a cabo por la filosofía cristiana, resaltan dos corrientes principales: el agustinismo y el tomismo. San Agustín integra el platonismo en la sabiduría cristiana y logra la síntesis de fe y razón. La importancia del logro explica la destacada atención que el autor presta en su exposición a la corriente agustiniana. Pero lo que San Agustín hizo con Platón —integrando lo verdadero de su filosofía y rechazando o corrigiendo lo falso de ella para adaptarlo a la fe cristiana— es lo que hizo el genio de Santo Tomás con Aristóteles.

El autor, buen conocedor del tomismo, hace una brillante exposición de la Teología natural tomista, apoyado siempre en los textos originales; criterio, por otra parte, que ha seguido en la exposición de las demás teorías sobre Dios de todos los autores estudiados. Quizás el problema de la analogía tomista, pieza clave en el conocimiento de Dios, hubiera merecido un tratamiento más abundante y riguroso, empezando por definir y distinguir los diversos tipos de analogía de que se valió Santo Tomás para la solución del problema de Dios. Pero en cualquier caso queda magistralmente presentado el contexto histórico en el que surge la innovación de Santo Tomás, que supone la culminación de la Teología natural.

El autor va narrando con creciente interés las vicisitudes por las que, a partir de la filosofía escolástica, va atravesando el problema de Dios en el racionalismo e idealismo, en primer lugar, hasta llegar, tras los diversos agnosticismos, a la negación total de Dios, en el materialismo dialéctico y ateísmos contemporáneos, que el autor expone con especial viveza y riqueza de textos. Sólo que más de un lector, a mi juicio, hubiera deseado, incluso para su propia orientación, una mayor crítica o valoración filosófica de todos esos sistemas ateos y antiteístas. Pero el

libro de E. Forment presta indudablemente un gran servicio a cuantos estén interesados por conocer cómo ha evolucionado la idea y el problema de Dios a lo largo de la historia en el pensamiento humano.—CARLOS BACIERO, S. J.

DOMINIQUE SADOUX, R. S. C. J. - PIERRE GERVAIS, S. J., *La vie religieuse, Premières Constitutions des Religieuses de la Société du Sacré-Coeur. Texte et commentaire*, Beauchesne, Paris 1986, 362, p., 24 × 16 cm., ISBN 2-7010-1123-X.

Estamos ante la edición del texto francés de las Constituciones tomado del manuscrito de 1823, con corrección de algunos errores evidentes a partir de los textos de 1820 y 1828.

La introducción nos da la génesis de las Constituciones de 1815 y el papel de las distintas personas que colaboran en su redacción. Asimismo subraya el carisma que intentan representar de acuerdo con la idea de Santa Magdalena Sofía Barat, que nunca pensó en un instituto femenino a la sombra de la Compañía de Jesús, sino semejante a ella, pero independiente de los jesuitas. La importancia que para ella tenía la consagración de la sociedad al Sagrado Corazón de Jesús queda convenientemente destacada como uno de los elementos más importantes del carisma primitivo.

Acompaña al texto un comentario que pretende volver a hacerlo comprensible para nuestros días, mateniendo su fuerza para interpelar hoy tal y como lo hizo ayer. En este comentario se pretende dejarse guiar por el texto, pero también enriquecerlo con una teología más actual que la del tiempo en el que vio la luz, para explotar a fondo las riquezas espirituales que contiene. Respecto al comentario, los autores aceptan lo discutible de su orientación, pero les parece preferible a dejar al texto huérfano de un intento serio de puesta al día.

Comparando las Constituciones de 1815 con las de 1982, no tienen la intención de contraponerlas, sino de mostrar los orígenes de la sociedad como fuente de vida espiritual para la congregación. De esta manera esperan que sirvan como fermento vivificador.

El comentario sigue el texto de las Constituciones de 1815 paso a paso, dándole una nueva titulación que lo hace más inteligible en su estructura interna. Así queda conformado según cuatro partes:

- 1) Admisión y despedida de sujetos.
- 2) La vida interior.
- 3) La misión.
- 4) El gobierno.

A estas cuatro partes del comentario sirve de pórtico el proyecto resumido del Instituto, que forma parte de dichas Constituciones y en el que se atiende a lo más esencial de carisma primitivo.

Aunque este estudio se dirige sobre todo a las religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón, constituye una aportación excelente a cualquier otra congregación, asociación o grupo que beba su espiritualidad en las fuentes de la devoción al Corazón de Jesús.—A. NAVAS.

CH. A. BERNARD, *Traité de Théologie Spirituelle*, Ed. du Cerf, Paris 1986, 492 p., 23,5 × 14,5 cm., ISBN 2-204-02491-0.

El presente volumen nos ofrece una visión general de la teología espiritual. La primera parte está dedicada a los principios generales de vida y doctrina: busca definir el puesto de la espiritualidad dentro de la teología, su relación con la dogmática y la teología moral y el sentido que tiene esta disciplina a lo largo de la historia y como expresión de la comunicación de Dios al hombre. En una segunda parte se estudia el sujeto de la vida espiritual: el hombre en su vida afectiva y sensorial, su carácter y dimensión social, el efecto de la gracia en su naturaleza humana y las implicaciones del pecado. La tercera parte está dedicada al diálogo entre Dios y el hombre: las mediaciones cristianas (sacramentos, Iglesia y Escritura), la acción del Espíritu (estudiando el problema del discernimiento) y la respuesta del hombre (ética y oración). Concluye con una cuarta parte sobre el progreso espiritual, en la que estudia el desarrollo espiritual y sus diversas etapas, así como la vida mística y la acción del Espíritu en la vida humana. Concluye el tratado con índices de materias y de autores. Cada parte y capítulo ofrece abundante bibliografía seleccionada (con claro predominio de la teología francesa) y brevemente comentada.

Se trata de un manual claro, pedagógico y bien estructurado. El enfoque es tradicional, con un amplio trasfondo escolástico y tomista, una crítica a las antropologías modernas (especialmente a las corrientes subjetivistas y al freudismo en psicología) y una opción fenomenológica que sigue las pautas de H. Scheler. Priva lo sistemático-descriptivo sobre lo analítico y la profundización temática. Se busca dar un panorama general y no hay grandes aportaciones personales. Es un buen manual de consulta que ofrece bibliografía para profundizar en algunas temáticas. No hay referencias, salvo de forma muy aislada, a corrientes o tradiciones no europeas, como, por ejemplo, las aportaciones de la teología de la liberación a la espiritualidad o las contribuciones de la espiritualidad oriental.—JUAN A. ESTRADA.

ANTONIO ARANDA, *Estudios de pneumatología* (Colección Teológica, 45), Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1985, 248 p., 24 × 16 cm., ISBN 84-313-0900-8.

En el horizonte teológico actual se vislumbra la teología del Espíritu Santo como una de las más prometedoras para los próximos decenios. Desde la pneumatología se están enriqueciendo numerosos capítulos enteros y aspectos de los diversos tratados teológicos: cristología, antropología, eclesiología, sacramentos, moral y vida cristiana en general. Quizá sea todavía prematuro ofrecer visiones de conjunto que sean algo más que provisionales. Por ello, el mejor camino por el que aún hay que andar sea el de las monografías analíticas que ofrezcan material para seguras síntesis. La obra del profesor Aranda se sitúa en un camino intermedio. Por una parte, en el cap. 1 ofrece las líneas de fuerza de la pneumatología bíblica —se trata, pues, de una visión de conjunto—, distinguiendo entre la actuación salvífica del Espíritu en el AT y su donación en el NT, que el autor sintetiza como Espíritu paterno y Espíritu del Salvador-salvación que alcanza a los hombres, realizando en ellos una real filiación. El cap. 2 («Aspectos de la doctrina pneumatológica en au-

tores del siglo II») presenta y comenta una serie de textos de Clemente Romano, Ignacio de Antioquía, Justino, Atenágoras y, con especial amplitud, Ireneo de Lyon (p. 76-118). Los caps. 3-5 están dedicados al estudio de diversos símbolos de fe de los siglos II-IV, analizando particularmente la doctrina de los mismos sobre el Espíritu Santo. Los símbolos estudiados son el de la tradición apostólica de San Hipólito, el de la exposición de la fe de San Gregorio Taumaturgo (anteriormente publicado en *Scripta Theologica*, 10[1978]373-407), el del papiro Dêr-Balyzeh, el de San Cirilo de Jerusalén, el de Alejandro de Alejandría y el Armeno Mayor, el Pseudoatanasiano y el amplio de San Epifanio (cfr. estos tres últimos en: *Credo in Spiritum Sanctum*. Atti del Congresso Teologico Internazionale di Pneumatologia, Vaticano 1983, vol. I, p. 327-343). En general se trata de buenos análisis, en los que se insertan reflexiones y consideraciones teológicas que, con ser acertadas, quizá podrían reservarse para otro tipo de estudios. De todas formas, el autor ha pretendido, y considero que lo ha conseguido, «advertir algunas líneas de progreso en el pensamiento teológico sobre el Espíritu Santo, mostrar caminos de avance y ofrecer testimonios singularmente valiosos de un desarrollo doctrinal homogéneo» (p. 16), contribuyendo así a un conocimiento siempre perfectible de la más antigua tradición cristiana sobre el Espíritu Santo.—C. GRANADO.

BRUNO CHENU - FRANÇOIS COUDREAU, *La fe de los católicos*, Catequesis fundamental, Ediciones Sígueme, Salamanca 1986, 751 p., 13,5 × 21,5 cm., ISBN 84-301-1005-4.

Ediciones Sígueme ha tenido el acierto de presentar con cierta rapidez (el original francés es de 1984) al público de lengua castellana la traducción de esta catequesis fundamental. Está dirigida la obra, sobre todo, a los educadores de la fe. En cierto modo, aunque sin apurar la comparación, querría ser a los católicos franceses de hoy lo que fue, hace una veintena de años, el catecismo holandés para adultos.

El itinerario de esta obra es relativamente largo. A un primer grupo de iniciadores (Bruno Chenu, Coudreau, Dormier y Ehlinger) se unieron otros cuatro especialistas (Gritti, Nielly, Perrot y Rouet). Este equipo así ampliado preparó las líneas del conjunto y solicitó la colaboración de otros autores. Cuando cada uno de estos colaboradores tuvo redactado el material que les correspondía se entregó todo a Michel Legrain para que, buscando la unidad literaria de todo el conjunto, reescribiese el libro. Hasta aquí las semejanzas con el procedimiento holandés de hace veinte años son claras.

El libro está dividido en cuatro grandes partes. La primera (*Una fe viva*) arranca de la situación actual de la fe cristiana y da un salto hasta las primeras comunidades que conocieron y siguieron a Jesús de Nazaret. Desde estos orígenes se repasa el camino de la Iglesia hasta nuestros días. La segunda parte está dedicada a la revelación cristiana. Dios dice su nombre a su pueblo. Jesús, esperado y sorprendente al mismo tiempo, es la Palabra definitiva de Dios a los hombres. La tercera parte queda consagrada a la moral. Dios se cuida de los hombres, pero no siempre éstos se cuidan de Dios. Una reposada exposición (cap 7-9) reflexiona sobre el esfuerzo moral por realizar al hombre: la conciencia, el cuerpo y las relaciones interpersonales, el evangelio como fenómeno en el mundo contemporáneo (capital y trabajo, desigualda-

des, libertades humanas, el progreso como avance y amenaza...). En esta tercera parte la más extensa. La cuarta y última está dedicada a la Iglesia.

En una obra tan amplia resultaría excesivo que cada lector pretendiera ver plenamente atendidas todas sus expectativas o exigencias. No se puede negar que tiene su innegable atractivo arrancar del hombre actual (así lo hacía también el Catecismo holandés y por cierto con unas páginas de las más logradas de aquel libro). Hay hombres que han escuchado la Palabra a lo largo de la historia. Pero desde un punto de vista lógico, primero Dios habla y después los hombres escuchan. En ese sentido, la primera parte podría haber estado dedicada a la Revelación. Nos hubiese gustado también una mayor concreción y detalle en puntos muy importantes para el católico actual. Si la resurrección es el fundamento de nuestra fe, ¿qué se quiere decir realmente cuando se confiesa la fe en el Resucitado y cómo debemos entender esa resurrección? Hubiese sido conveniente, en nuestra opinión, un tratamiento más largo de los encuentros de Jesús con sus discípulos después de la crucifixión y de la experiencia pascual de los discípulos, aunque debamos tener en cuenta las forzosas limitaciones que impone una obra de conjunto. Algo semejante diríamos de la vinculación de la Iglesia con respecto a Jesús, fundador o fundamento de la misma. O qué se puede decir de Jesús, perfecto Dios y perfecto hombre, y la conciencia que tenía de sí mismo y su misión. Las afirmaciones que sobre estos puntos se hacen son sugerentes y muy en consonancia con la teología actual. Quizá demasiado sobrias.

Junto a estas observaciones, que no deben en modo alguno ser interpretadas como serias deficiencias, *La fe de los católicos* tiene muchos aspectos y características y muy positivos. Se ha pretendido una catequesis global de la fe. El centro de gravedad de la obra se ha colocado no tanto en la interrogación y la duda que buscan dolorosamente cuanto en la posesión gozosa de la fe que responde a las preguntas del hombre. Se ofrecen presentaciones muy dignas y atractivas de diversas cuestiones (origen de los evangelios, los sacramentos y la autoridad en la Iglesia, la definición de dogma [pág. 323] o el capítulo que presenta la fe en la vida de un hombre). La lectura del libro se ve ayudada por numerosos textos intercalados que enriquecen innegablemente desde otras perspectivas la materia que se trata. Se indica en los márgenes los números de las páginas que exponen una materia relacionada con ellas. Al final un índice de nombres propios, un índice de materias y un índice general detallado completan la publicación.

Creemos sinceramente que muchos cristianos encontrarán en este libro un material importante, digno y cercano, para justificar razonablemente su propia fe y dar cuenta de su esperanza a los demás. Se ha dado una gran importancia a las cuestiones antropológicas y morales. El trabajo de largos años de un grupo escogido de colaboradores de prestigio ha llevado hasta una obra, como ésta, que suscita el respeto y merece el agradecimiento.—J. GARCÍA PÉREZ.

KARL RAHNER, *Oraciones de vida*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1986, 216 p., 12 × 20 cm., ISBN 84-86425-15-8.

Cuando apareció la versión original, hace algo más de dos años, recomendábamos en esta misma revista (vol. 60(1985), p. 251) la traducción al castellano. Al hacerlo ahora *Publicaciones Claretianas* ha tenido, en nuestra opinión, un acierto que esperamos sea respaldado por los lectores.

Estas páginas de Rahner tienden un puente, tan necesario, entre la alta reflexión teológica y la espiritualidad. El estilo de Rahner exige no pocas veces un cierto esfuerzo de atención. Pero merece la pena y mucho. Porque nos permite entrar en contacto con algunos textos profundos que transmiten y suscitan vivencias conmovedoras.

Oportunamente recuerda en la introducción K. Lehmann —cercano discípulo de Rahner y hoy Obispo de Maguncia— que no pocas de las oraciones aquí recogidas habían visto la luz en obras anteriores. Muchas de esas obras han sido traducidas al castellano: *Palabras al silencio*, *La fe que ama la tierra*, *Hora Santa y meditación de la Pasión* (bajo el seudónimo de A. Trescher, apellido materno), *Siervos de Cristo*, *María, madre del Señor*.

Estas oraciones permiten también seguir la evolución del lenguaje religioso y espiritual de los últimos decenios. Desde aquel ya lejano *Angustia y salvación* (tan sugestivamente traducido por L. Martínez Gómez) hasta los últimos textos sobre la unión de los cristianos.

Es muy posible que en castellano este libro conozca varias ediciones. Una revisión de la traducción permitirá corregir alguna errata y perfilar más algunas frases. Los sermones de Munich (*Von der Not und Segen des Gebetes*) fueron publicados en 1946 y no en 1964; la edición de este volumen en 1980 es la 10.^a edición; estas *Oraciones de vida* no contienen —como tampoco el original— un texto de oración de los enfermos, sino una plegaria por la unidad de los cristianos, compuesta por Rahner en su lecho de enfermo...). Pero estas modestas sugerencias en nada empañan el agradecimiento a la editorial por el servicio que presta a los creyentes de habla castellana. Ofrece un material valioso que ayuda a vivir la propia fe de un modo jugoso y con mayor profundidad. Y lo ha hecho de un modo asequible. Esperamos que no pocos lo estimen así.—J. GARCÍA PÉREZ.

KLAUS P. FISCHER, *Gottese Erfahrung*, *Mystagogie in der Theologie Karl Rahners und in der Theologie des Befreiung*, Matthias-Grünwald-Verlag, Mainz 1986, 144 p., 13 × 20 cm., ISBN 3-7867-1224-7.

Klaus Fischer había estudiado reposadamente hace tiempo la obra de Rahner y sobre ella publicó un libro en 1975 (*Der Mensch als Geheimnis*), que ha conocido ya una segunda edición. En innegable relación con aquel estudio sobre la antropología de Rahner, aunque no en estricta dependencia, aparecen ahora estas páginas.

Toda esta obra y los diversos capítulos están vertebrados en torno a concepto de 'mistagogía' o ayuda para una inmediata experiencia de Dios, en la cual el hombre se abre a la cercanía y al diálogo con el misterio incomprensible. Los seis capítulos de esta obra repasan la teología y antropología de los Ejercicios de S. Ignacio, la oración como acto fundamental del hombre, la mistagogía y la Iglesia, los sentidos, para terminar con un capítulo dedicado a la mística y la política (o Teología de la Liberación).

Es la mistagogía en la obra de Rahner un concepto que presenta significativas conexiones. Las trata Fischer al fijarse de modo muy especial en los Ejercicios, pero también en la aplicación de sentidos de S. Buenaventura o en la mística de la edad patristica. Todo ello con el deseo de delimitar el contenido, el método y la significación teológica de la experiencia.

La exposición es clara. Recoge no sólo las líneas principales de la teología de Rahner sobre este punto, sino también las críticas que dicha teología ha recibido. El último capítulo, a pesar de la voluntad del autor, no aparece tan claramente vinculado al resto de la obra y tal vez resulta más coyuntural. La obra de Fischer en su conjunto ayuda muy positivamente a comprender una de las aportaciones más valiosas de la teología de Rahner y, consiguientemente, contribuye a una vivencia personalizada y profunda de la fe cristiana.—J. G. P.

HIPPOLYTUS, *Refutatio omnium haeresium*, por MIROSLAV MARCOVICH [Patristische Texte und Studien 25], Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York 1986, 23,5 × 16 cm., XVI-541 p., ISBN 3-11-00851-0. DM 289.

La edición de Paul Wendland, de 1916 (*Refutatio omnium haeresium*, en GCS 26), era hasta ahora el único punto de referencia a la hora de aprovechar la obra de Hipólito de Roma como fuente cristiana de información sobre algunas de las más importantes sectas gnósticas. La presente edición de Miroslav Marcovich nace, para empezar, con una excepcional benevolencia de la fortuna. El descubrimiento de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi (año 1945) despejaría de golpe algunas de las objeciones más serias en torno a la obra de Hipólito. Y en primer lugar, como ha hecho ver el mismo Marcovich, la existencia de materiales coincidentes, en Hipólito y en los manuscritos de Nag Hammadi, desarmaba los argumentos de quienes últimamente habían puesto en tela de juicio la autenticidad de algunos relatos contenidos en la *Refutatio*. Así, la obra de Hipólito subía de grado en la importancia que de siempre se le había atribuido, y a la vez exigía con la mayor premura una seria edición crítica de este incomparable testimonio de la antigüedad cristiana.

Por lo que respecta a la obra misma de Hipólito, se trata de un compendio (elenchos) de todas las herejías del tiempo. Cronológicamente situado a caballo entre el siglo segundo y tercero, este inquieto presbítero romano (antipapa y mártir) se las arregló para estar siempre en la cresta de las más fogosas controversias y las más comprometidas situaciones. Después de haber publicado una superficial sinopsis «contra todas las herejías», hoy perdida, Hipólito se hará con un espléndido hallazgo, probablemente de mano gnóstica, que contenía noticias de primer orden referentes a ocho escuelas gnósticas: Naasenos, Peratas, Setianoos, Justino el Gnóstico, Simón Mago, Basíldes, Docetas y Monoimo el Arabe. A todo este material se añade una nueva fuente valentiniana.

Acreditado con esta base documental, Hipólito pondrá manos a la obra de su *Refutatio* allá por los años 222-235. Comprende diez libros, de los que el segundo y el tercero se han perdido. En su conjunto la obra es una oferta de noticias gnósticas de excepcional importancia. Y esto es lo más apreciable para los investigadores del gnosticismo, tanto más que Hipólito procede con un llamativo cuidado de literalidad en la transcripción de sus fuentes.

Si éste es el interés principal de la obra, no se puede con todo olvidar que los objetivos perseguidos por el escritor Hipólito terminan trazando una auténtica historia del quehacer teológico del tiempo, que en parte es metodología apologético-teológica y en parte autobiografía. Es decir, Hipólito no pretende sin más informar sobre el gnosticismo, aunque lo haga de paso, sino que su intención es refutarlo. Para lo cual aplicará de manera muy personal un método que no es nuevo: la

reducción del gnosticismo al pensamiento filosófico de la antigüedad. Como otros heresiólogos, también Hipólito hará amplio uso del método de atribución de plagio: los gnósticos, según él, no hacen sino plagiar a los filósofos. Así se comprende que el primer libro de la obra sea una amplia síntesis de historia de la filosofía, y que como tal haya alcanzado autonomía propia (como libro de texto quizá) en varios manuscritos y ediciones.

La otra intención implícita del autor, quizá la principal, es la de autojustificarse frente a sus adversarios como pensador informado y consciente de todo lo que dice y defiende. En ello apunta con toda probabilidad a su principal contrincante al papa Calixto.

La obra de Hipólito tiene, pues, un excepcional valor como fuente primordial para el estudio del gnosticismo, pero su importancia no es menor en cuanto fuente de historia de la cultura cristiana.

Por lo que se refiere al trabajo de Marcovich, es de justicia reconocerle en seguida como logro lo que él modestamente anuncia como objetivo de su esfuerzo: ofrecer un texto «razonablemente fiable». En una introducción sobria y equilibrada el autor expone en tres pasos los problemas esenciales con que se ha encontrado: a) la transmisión del libro primero; b) transmisión de los libros cuarto-décimo; c) diversas cuestiones sobre el autor de la *Refutatio*.

Mientras el libro primero, debido a su historia autónoma, es transmitido por cinco manuscritos, los libros cuarto-décimo se conservan en un manuscrito único, cuyas vicisitudes históricas acumulan un sinnúmero de problemas de interpretación. Mutilado, borroso, atacado por larvas y moho y, por si fuera poco, plagado de corruptelas textuales, este testigo excepcional se convierte en un auténtico rompecabezas para el editor moderno. Con todo, del libro primero se han sucedido cinco ediciones, y de los libros cuarto-décimo, cuatro. Nota típica de todas es la desorientación en torno al autor. Mientras las primeras ediciones atribuyen la obra a Orígenes, a partir del 1879 (con Diels), para el libro primero, y desde 1859 (con Dunker y Schneiderwin) para los libros cuarto-décimo, la autoría caerá decididamente del lado de Hipólito. Restituida la obra a su verdadero autor, quedaba aún la más ardua tarea de la restitución del texto original, para lo cual había que superar las deficiencias de los manuscritos y los errores añadidos de las ediciones existentes. A esa tarea dedicará Marcovich dieciocho años. Una serie de investigaciones parciales, publicadas en su mayoría en la revista J.T.S., irán familiarizando a M. con el texto, al mismo tiempo que le desvelaban perspectivas metodológicas de notable agudeza y acierto. Partiendo de la constatación de que los manuscritos estaban fuertemente alterados y que las ediciones existentes, lejos de mejorarlos, habían añadido sus propios errores y deficiencias, Marcovich se trazará un plan de reconstrucción que en nada tiene que envidiar a las mejores técnicas arqueológicas de restauración. Varias reglas, debidamente compulsadas, le guiarán en su trabajo. La primera (1), la constatación del estilo repetitivo de Hipólito, lo cual facilitaría la corrección de pasajes corruptos por sus paralelos íntegros. Otra de las reglas descubiertas (2) será la costumbre de Hipólito de copiar literalmente pasajes de otros autores, lo que posibilita el trabajo de subsanar algunas lagunas. La colación con escritores posteriores (3) que copian de la *Refutatio* se demuestra igualmente como verdadera regla de oro. Y, por último (4), la profundización en las fuentes utilizadas por Hipólito proporciona con frecuencia la correcta lectura allí donde el manuscrito de la *Refutatio* se hacía ininteligible.

Difícilmente se puede pedir más. El resultado obtenido es un texto muy digno y, cuando menos, legible, cosa que no lograron las ediciones anteriores. El doble

aparato crítico señalará no sólo las variantes existentes en el texto recibido, sino también aquello que es conjetura o complemento del editor, así como las fijaciones de otros editores. Por lo que toca a la indicación de fuentes, Marcovich ha procedido con una generosidad prácticamente exhaustiva.

Tres índices coronan el trabajo: *a)* de lugares citados (escriturísticos, de autores cristianos y de autores no cristianos); *b)* de nombres; *c)* de vocablos. Comprenden en total 120 páginas y constituyen un verdadero arsenal para quien desee profundizar en la comprensión de Hipólito, así como para cualquier estudio monográfico ulterior.

Cabe felicitar al profesor de la Universidad de Illinois doctor Miroslav Marcovich por este espléndido trabajo, así como a la colección *Patristische Texte und Studien*, por la acogida de esta obra, que, a pesar de sus deficiencias intrínsecas, no deja de ser una obra maestra de la literatura primitiva cristiana.—JUAN B. VALERO.

JAMES E. GOEHRING, *The Letter of Ammon and Pachomian Monasticism* [*Patristische Texte und Studien* 27], ed. Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York 1985, 23,5 × 16 cm., XII-307 p., ISBN 3-11-009513-0, DM 18.

La «Epistula Ammonis» es un documento de gran importancia para la historia del monacato pacomiano. En ella, el obispo Ammón, respondiendo a una petición de Teófilo, probablemente el célebre obispo de Alejandría, recoge los recuerdos de sus tres años (352-355) de vida monacal en el monasterio de Pabau durante el superiorato de Teodoro, tercer sucesor de Pacomio. Frente a otras fuentes pacomianas, la carta de Ammón juega con la ventaja de una cronología más precisa y una onomástica más abundante. Por lo que se refiere al conjunto del material pacomiano, la carta supone una complicación más en la maraña literaria en que la personalidad del gran Pacomio está quedando aprisionada.

Encontrar el puesto preciso de este documento dentro del abigarrado campo de las fuentes no es empresa fácil. James E. Goehring lo ha intentado meritoriamente y ha logrado el éxito innegable de una argumentación limpia y sólida. Para ello tuvo que ordenar y valorar los datos de toda la investigación pacomiana en torno a las múltiples «Vitae», desde la «editio princeps» de Papebroch, del año 1860, hasta las ediciones más recientes (cap. I). Establecido este contexto de su investigación, el autor se centra en la historia crítica del pequeño «corpus» pacomiano en que se encuentra la «Epistula Ammonis», juntamente con la primera «Vita» griega y la «Ascética» caps. II-V). A través de un minucioso análisis de cada uno de los manuscritos y del cotejo cruzado entre ellos, el autor llega a la conclusión de que este «corpus» pacomiano arranca de un ancestro único griego, que a su vez depende de colecciones coptas, y que sigue dos líneas de evolución. Una de éstas desemboca por vía directa en la recensión denominada F, recogida en un códice del siglo XI conservado en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia y que será adoptado para la presente edición. La otra línea se bifurca, a través de reelaboraciones y mejoras, en dos cauces de transmisión; uno de éstos termina en el segundo manuscrito principal (*t*) del siglo X-XI de la Biblioteca Nacional de Atenas y el otro recorrerá de manera desigual las diversas «vitae» griegas.

Localizada de esta forma la «Epistula Ammonis», Goehring dedica el capítulo más importante (VI) de su estudio a la interpretación literaria e histórica del texto. En

sus propias palabras el autor concluye: «la carta sigue siendo un valioso testimonio para la cronología pacomiana, los acontecimientos externos de la crisis arriana y para la ascensión en su carrera de un obispo egipcio». Con todo, dada la intención del autor, que pretende ligar el monacato pacomiano con la ortodoxia nicena de la sede alejandrina, «los hechos históricos quedan en un segundo lugar con respecto a la verdadera intención teológica».

La edición misma del texto tiene la belleza y la claridad tipográfica propias de la colección P.T.S. En el primer aparato crítico, el autor recoge las referencias bíblicas y demás paralelos; en el segundo transcribe las diversas variantes ofrecidas principalmente por el manuscrito *t*.

Un largo apartado (p. 183-295) de «notas al texto» constituye una verdadera exégesis histórico-literaria de la carta y destaca los verdaderos valores de la misma.

El esfuerzo crítico de Goehring, unido a las investigaciones precedentes, están invitando ya a un estudio profundizado de la personalidad de Pacomio y de su movimiento monacal.—JUAN B. VALERO.

IGNACIO PEÑA, *La desconcertante vida de los monjes sirios. Siglos IV-VI*, col. El Peso de los Días 22, ed. Sígueme, Salamanca 1985, 23,8 × 17 cm., 160 p.

Ignacio Peña recoge en esta obra uno de los capítulos más sugestivos de la historia de la Iglesia, cual es el monacato primitivo. El profundo conocimiento de las fuentes escritas le sirve al autor para trazar un cuadro de extraordinario realismo sobre el ascetismo sirio. En los dos primeros capítulos describe el entorno geográfico-histórico y afronta el problema teórico de los orígenes del movimiento monacal en Siria. Los tres capítulos siguientes (III-V) están dedicados a las diversas modalidades ascéticas: estilistas, reclusos, cenobitas. A continuación, en sendos capítulos, tratará los grandes temas de la vida cotidiana, actividad y veneración de los monjes.

Toda la obra está animada por la pasión del autor por la arqueología. Familiarizado con las ruinas de las edificaciones monásticas de Siria, Ignacio Peña nos muestra sus hallazgos con el entusiasmo del mercader de piedras preciosas, para quien cada una de éstas tiene su forma propia y su propio nombre.

Dos apéndices, uno sobre el «número de reclusos» y otro sobre «los estilistas a través de la historia», añaden nueva vida al relato del autor y abren las grandiosas perspectivas de lo que sería una historia total de esa «desconcertante vida de los monjes sirios».—JUAN B. VALERO.

JAVIER GAFO (ed.), *Dilemas éticos de la Medicina actual* (Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas V, 4), UPCM, Madrid 1986, 417 p., 24 × 17 cm., ISBN 84-85281-62-4.

Este volumen lo integran las colaboraciones de veinte profesores y profesionales. Es el resultado de un seminario de bioética que la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, acogió en su seno, respondiendo a la iniciativa de las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y la de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española.

El número de invitado asistentes se elevó a cuarenta y nueve. El profesor J. Gafo se hizo responsable de la edición que presentamos. Se halla dividida en cinco capítulos de tanto interés todos como se desprende de los respectivos títulos siguientes: *Relación médico-enfermo*, en cuatro apartados; *La eutanasia*, en seis subtítulos; *La experimentación humana*, cuatro; *El consejo genético* y sus cinco apartados, y, por último, *Las nuevas técnicas de la procreación asistida*, en cuatro partes.

El interés por los temas de bioética, en vertiginosa marcha ascendente, producen, como fruto maduro, trabajos beneméritos como el que ahora nos ocupa tanto fuera como dentro de nuestras fronteras, y a su vez, esos trabajos satisfacen aquel interés, provocando de esa forma una imparable marcha hacia adelante.

La obra que presentamos cumple satisfactoriamente tal viaje de ida y vuelta. Merece por ello plácemes y estímulos que no han caído en el vacío, puesto que ya ha visto la luz otra obra de un segundo seminario con muy parecidas características, titulada *Las nuevas técnicas de la reproducción humana*, por el mismo editor y año, con 229 páginas.

La Universidad Pontificia Comillas no va a la zaga en los estudios e investigaciones bioéticas con esos trabajos y los programados para un próximo futuro. Una labor que se ha impuesto y que hay que agradecerla, a ella y a sus colaboradores, por el esfuerzo que todo ello conlleva y por los beneficios que supone para tantas personas directa o indirectamente interesadas en las variadas relaciones y perspectivas de la bioética.

Como reparo, entre algunos otros que ahora pasamos por alto, es que en nuevas ediciones habría que poner mayor cuidado en evitar repeticiones y solapamientos, eludibles aunque se trate de tantos autores y tantas y tan variadas facetas biomédicas desde tan múltiples perspectivas. Labor que, sin duda, realizará el editor con pericia y competencia.

Por lo demás, indudable el interés intrínseco y el provecho extrínseco de la publicación en su conjunto y en sus capítulos individualizados. Y, a mayor abundamiento, muy deseable que se prosiga la celebración de seminarios como el que dio origen a este libro y que se sigan publicando sus esfuerzos y resultados, como se ha hecho hasta ahora, para provecho de muchos.—L. G. M.

OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La gloria del hombre. Reto entre una cultura de la fe y una cultura de la increencia*, BAC, Madrid 1985, XV + 390 p., 19 × 11,5 cm., ISBN 84-220.1213-8.

Como presentación primera de esta obra hay que señalar que el subtítulo da cumplida razón de su intención teológica. Consta de tres partes: el hombre y su dignidad y vocación como base de lo siguiente; la fe y la increencia confrontadas históricamente, y, por último, el cristianismo como revelación de Dios y su encarnación como cultura del hombre.

En la segunda de ellas, tal como dice el mismo autor, se pueden encontrar la mayoría de los artículos que ha ido escribiendo los últimos años en la prensa sobre estos temas.

Es interesante la aparición de libros como el presente, que intentan superar los círculos teológicos profesionales y adentrarse en un diálogo con otros ambientes cul-

turales, poniendo de manifiesto la oferta cristiana. Y ello es más de agradecer en el momento español actual, necesitado de esta presencia activa de la teología en particular y del pensamiento cristiano en general, siguiendo la tradición de nuestra cultura. Quizás en los últimos siglos se haya perdido un tanto este modo de proceder o se haya hecho de forma excesivamente polémica o cerrada. Aquí hay otro talante.

En el libro hallamos secciones más declaradamente teológicas en sentido estricto o teórico, como la primera parte, en que se expone, quizás un poco largamente, el fundamento de cuanto sigue con aguda exposición de no pocos autores, antiguos y modernos, sobre el tema de las relaciones Dios-hombre bajo el lema de la gloria. Se hace ver cómo no hay oposición o reto entre ellos, sino armonía y realización humana en consonancia con los planes de Dios sobre el ser humano.

En la segunda parte el autor presenta una serie de agudos análisis sobre puntos concretos de la cultura española hoy. Desde la crítica de algún periódico y su actitud hacia lo religioso (209 y ss.) hasta de la hodierna evolución de lo cristiano, con sus vuelcos (212 y ss.) o los secuestros de lo cristiano entre nosotros y los rasgos de nuestra sociedad actual.

Es interesante también la propuesta del autor por una cultura de la esperanza (267-298) y la actividad de la teología y los teólogos en la España de hoy. Todo ello desde la perspectiva de la inculturación necesaria y urgente.

Valor especial del libro es la claridad de los planteamientos cristianos también hoy. Valentía no tan frecuente.

Quizás el libro pique de alguna reiteración en ciertas partes. También se puede decir que algunos lectores objetarán que la Iglesia, ayer y aun hoy, no responde a cuanto se dice aquí que es el cristianismo; que se trata de una escapatoria ante una historia eclesial muy desafortunada en ocasiones. Pero el autor da suficientes elementos para que el tal lector supere esas posibles objeciones. En esta línea de aportaciones al autor querría señalar una impresión subjetiva: en algún momento puede parecer que el cristiano, tal como aparece presentado aquí se sienta superior al otro. Pero en todo caso estaría compensado con el conjunto.

(Una observación menor: en la página 151 falta la nota 36.)

Finalmente, felicitarnos de la aparición de este libro y esperar que no pase inadvertido por aquellos a quienes va dirigido. Desear también que la actitud dialogante, abierta y clara cunda entre los teólogos profesionales.—F. PASTOR-RAMOS.

JOSEF ERNST, *Lettere ai Filippesi, a Filemone, ai Colossesi, agli Efesini (Il Nuovo Testamento Commentato)*, Edizione italiana del Regensburger Neues Testament. Morcelliana, Brescia 1986, 615 p., 22,5 × 15 cm., ISBN 88-372-1276-3.

El comentario al NT de Ratisbona es suficientemente conocido para no necesitar gran presentación. También existe traducción castellana de esa obra, en coherencia con la intención de la colección de hacer accesible a un público amplio los problemas, planteamientos y soluciones de la exégesis moderna referentes al Nuevo Testamento.

Dejó para los revisores italianos el juicio sobre el estilo de la traducción y señaló únicamente que se han acentuado por parte del autor sus opiniones sobre los puntos controvertidos en el sentido de exponerlas más profundamente. Así lo

referente a la autenticidad de las cartas (Ef y Col), la historia de la redacción y la génesis de ciertos fragmentos de las mismas cartas, en concreto los himnos.

Se trata, en resumen, de una presentación sintética de los resultados de la investigación y de ciertas propuestas de solución, que ofrecen respuestas positivas para la interpretación de la fe.—F. PASTOR-RAMOS.

ANTONN ZIGENAU - FRANZ COURTH - PHILIPP SCHÄFER (Hrsg.), *Veritati Catholicae*. Festschrift für Leo Scheffczyk zum 65. Geburtstag, Pattloch, Aschaffenburg 1985, 762 p., 22 × 15 cm., ISBN 3-557-91322-8.

La prolongada y meritoria labor teológica de Leo Scheffczyk ha sido homenajeada con este volumen preparado por discípulos, amigos y colegas. Veintinueve colaboraciones, a las que se añade la usual bibliografía del protagonista, se reparten, de acuerdo con sus acentos preferentes, en cinco secciones. Tres de ellas, las de más inequívoca asignación, agrupan trabajos relativos al diálogo ecuménico, la historia de la teología o su confrontación con el pensamiento moderno. Las otras dos se fijan en aspectos caracterizadores o discutidos de la teología actual. Se perdonará al recensor que destaque algunas de estas monografías desde su específico campo de intereses. W. Kasper se pregunta por la política de renovación del principio dogmático por medio de la distinción entre «pluralidad» y «pluralismo». K. Krenn estudia la capacidad de la teología para ser portadora de verdad en correlación con el papel de la experiencia. La clásica cuestión de la justificación racional de la fe es abordada por J. Schumacher. N. A. Luyten desarrolla una antropología desde la comprensión de las ciencias naturales. Y Ph. Schäfer establece los rasgos distintivos de «lo católico». Como únicas aportaciones no alemanas se suman al homenaje, en español, las de dos profesores de la Universidad de Navarra: P. Rodríguez y J. I. Saranyana.—JOSÉ J. ALEMANY.

WILLIAM LANE CRAIG, *Apologetics. An introduction*, Moody Press, Chicago 1984, 214 p., 23,5 × 15,5 cm., ISBN 0-8024-0405-7.

La única cuestión que deja abierta este libro es por qué se designa como «introducción» lo que en realidad, y aunque sea dentro de una extensión más bien reducida y un enfoque sintético, es ya plenamente una exposición de la justificación racional en que se apoyan los principales asertos de la fe cristiana. Se adoptan como pilares de su estructura los *loci communes* clásicos: bajo *de fide* se considera la relación fe-razón; bajo *de homine*, el absurdo de una vida sin Dios; bajo *de Deo*, la existencia de éste; bajo *de creatione*, el problema de los milagros y el del conocimiento histórico, y bajo *de Christo*, las reivindicaciones cristológicas y la historicidad de la resurrección. Cada capítulo comprende cuatro partes: referencias bibliográficas, panorama histórico, exposición sistemática y aplicaciones prácticas; es decir, sugerencias de cómo una vida y una experiencia cristianas pueden orientarse de acuerdo con la verdad, que así ha quedado consolidada. La gran claridad del desarrollo se incrementa todavía al ofrecer un cuadro analítico de los temas, concienzudamente numerados todos los párrafos de acuerdo con una clasificación

decimal que llega hasta los nueve dígitos. Si se prescinde de alusiones a autores recientes y de la inclusión de alguna problemática procedente de las ciencias contemporáneas, podría decirse que el planteamiento, el estilo argumentativo y los argumentos mismos se mantienen dentro de los esquemas apologeticos más clásicos. La conclusión, bajo el título «The ultimate apologetic», intenta acertadamente superar el nivel meramente intelectual aludiendo a la doble relación que envuelve esta «ultimate apologetic»: la relación con Dios y con el prójimo; la contemplación por otros de que los cristianos hacen de ambas, de hecho, elemento constitutivo de su existencia, será lo que les haga exponerse a su vez a la fuerza salvadora del Evangelio. En último término, la apologetica más convincente es la de una vida que transforma en práctica la verdad de los argumentos.—JOSÉ J. ALEMANY.

RONNIE LITTLEJOHN (ed.), *Exploring Christian Theology*, University Press of America, Lanham 1985, 530 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 0-8191-4460-6.

El volumen comprende una antología de textos de autores contemporáneos, treinta en total, repartidos en siete secciones: método teológico, Dios, creación-providencia, existencia humana y pecado, Cristo-salvación, Iglesia, vida cristiana, reino de Dios y vida futura. Ya estos epígrafes permiten comprobar que se cubre así el conjunto de la dogmática cristiana, aunque no pueda decirse que cada punto ofrezca una visión completa de la doctrina sobre el mismo. Los textos son antológicos, no como los mejores posibles dentro de cada tema, pero sí como válidos para iluminar la comprensión de éste desde distintos ángulos. Protestantes (Barth, Pannenberg, Niebuhr...), católicos (Küng, Merton, Teilhard...) y anglicanos (Robinson...) toman la palabra en ellos con páginas de algunas de sus obras representativas. Cada parte se abre con una introducción y se cierra con una síntesis retrospectiva; introducción y algunas cuestiones de repaso acompañan a su vez a cada texto. De esa manera se cumple, sin duda satisfactoriamente, la pretensión del volumen: enseñar a los estudiantes a pensar teológicamente, a dialogar con planteamientos teológicos importantes sin dejarse desorientar por el hecho de que sean divergentes, a construir y dejar que madure, en incesante crecimiento, su propia teología. R. Littlejohn ha realizado con su trabajo un meritorio servicio en orden a esta finalidad.—JOSÉ J. ALEMANY.

OWEN C. THOMAS, *Introduction to Theology*, Morehouse-Barlow, Wilton 1983, 306 p., 23 × 15,5 cm., ISBN 0-8192-1319-5.

Este libro es una revisión del material destinado originariamente a un curso introductorio de teología, dictado en la Facultad Episcopal de Teología de Cambridge, Mass., y publicado ya en 1973. Nos dice el autor que la revisión consiste sobre todo en ampliaciones y adiciones que toman en cuenta los últimos desarrollos, especialmente en el terreno de las teologías procesual, feminista y de la liberación. Notemos que no se trata estrictamente de una introducción a la teología; sólo el

primer capítulo tiene esta orientación propedéutica, y en él se justifica la necesidad de esta rama del saber, se la confronta con la filosofía, la ciencia y las exigencias del lenguaje, se precisa su método y se atiende a su organización interna y a su impostación ecuménica. Los otros 19 capítulos se podrían considerar más bien una síntesis de la dogmática cristiana, bajo otros tantos tópicos, que van desde «revelation» hasta «ministry». En cada uno se considera el aspecto bíblico, la aportación de la tradición y la reinterpretación actual del punto correspondiente. Se les añade, respectivamente, un cuestionario de preguntas relativas a la exposición, que permiten repararla o ejercitar sobre ella una discusión u otro tipo de actividad, y, dada su precisión, pueden ofrecer también base para evaluar (por el mismo alumno o por un profesor) los conocimientos adquiridos. El tono y el estilo hacen pensar como destinatarios en estudiantes de materias ajenas a la teología, o personas cultas que desean recibir una base suficientemente sólida y compacta, al par que accesible, sobre los contenidos de la fe, más que en futuros especialistas en dogmática. En el sentido indicado puede sin duda cumplir perfectamente su cometido.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALBERT RAFFELT, *Proseminar Theologie. Einführung in das wissenschaftliche Arbeiten und in die theologische Bücherkunde*, Herder, Freiburg 41985, 192 p., 20,5 × 13,5 cm., ISBN 3-451-20545-9.

El aparecer ahora en su cuarta edición es sin duda una prueba de la gran acogida dispensada a un libro que contiene todo lo que puede orientar a un estudiante de teología en su trabajo científico: desde la altura conveniente para la mesa hasta la forma y orden de las fichas, desde la consistencia ideal del papel para escribir (80 g/m²) y la calidad de las minas de los lápices hasta cómo citar o cómo corregir pruebas de imprenta. Todo inmensamente detallado y rigurosamente atendido a las numerosas DIN alemanas que regulan pedantemente todo este asunto. Abundan los consejos y sugerencias útiles, pero en el fondo toda la cuidadosa exposición es una muestra de la ingente complicación que ha llegado a alcanzar el trabajo intelectual en todos sus aspectos formales y en cualquiera de sus niveles. Por otra parte, me parece que un estudiante que es capaz de caminar sin perderse y sin desanimarse por este laberinto —ciertamente muy bien ordenado— de prescripciones y recomendaciones demuestra con ello estar tan avanzado que ya no las necesita... Pero como base en la que apoyarse para una unificación de los trabajos, tanto en su preparación como en su presentación, el libro hace, evidentemente, un gran servicio, y sería deseable que pudiéramos disponer de algo equivalente en nuestro idioma (ya que no es sin más traducible). La segunda parte contiene una amplia enumeración, dividida por materias, de las obras más usuales de consulta, tanto enciclopedias o lexicones como monografías básicas.—JOSÉ J. ALEMANY.

RICHARD S. TAYLOR (ed.), *Beacon Dictionary of Theology*, Beacon Hill Press, Kansas City 1983, 559 p., 25 × 18 cm., ISBN 0-8341-0811-9.

Ciento cincuenta y siete autores redactan los 954 artículos de este diccionario, cuya orientación doctrinal se encuadra dentro del metodismo evangélico de influencia wesleyana. Teniendo en cuenta esta perspectiva y el carácter sucinto y compendioso de los desarrollos, éstos ofrecen un buen nivel de información sobre el conjunto de la doctrina cristiana a través de sus principales tópicos. En los puntos o aspectos donde existe divergencia confesional se exponen con serenidad las posturas protestantes y católicas al respecto; a propósito de estas últimas, no se puede decir que los autores estén siempre al tanto de las últimas perspectivas de la teología católica.—JOSÉ J. ALEMANY.

GÜNTER PÖLTNER - HELMUT VETTER (Hrsg.), *Theologie und Ästhetik*, Herder, Viena 1985, 107 p., 23 × 15 cm., ISBN 3-210-24-803-6.

MICHAEL HARTMANN, *Ästhetik als ein Grundbegriff fundamentaler Theologie. Eine Untersuchung zu Hans Urs von Balthasar* (Dissertationen, theologische Reihe 5), EOS Verlag, St. Ottilien 1985, 277 p., 21 × 15 cm., 3-88096-805-5.

Dos libros que giran en torno al tema teología y estética, un binomio que ha encontrado, por supuesto, espléndida expresión en el arte sacro de tantos siglos y tantos estilos, pero en cuya reflexión y elaboración teórica subsiste todavía un déficit que estas dos obras contribuyen a paliar.

Precisamente esta constatación presidió la convocatoria por la Academia Católica de Viena de un simposio cuyos trabajos se recogen en el primer volumen. Hay entre ellos exposiciones de carácter filosófico, que investigan la naturaleza y esencia de lo bello o sus formas de experimentación; el aspecto bíblico está igualmente presente, así como se rastrean rasgos de lo sagrado en el arte de todos los tiempos o, más concretamente, elementos de apertura a la trascendencia en la pintura de nuestro siglo y el precedente. En la última aportación, ligeramente fuera de contexto pero abriendo perspectivas de futuro, estudia E. Biser las posibilidades, peculiaridades y limitaciones de la comunicación religiosa en los modernos medios de masas. Como se puede deducir de esta breve reseña, el tratamiento teológico del tema no ostenta una especial densidad dogmática, pero lo que sin duda se pone de manifiesto es la capacidad del horizonte religioso para llevar a cabo una aproximación al terreno de la belleza y la estética, así como la necesidad de que este diálogo interdisciplinar se prosiga y profundice para fecundo beneficio de las áreas que de esta manera se ponen en contacto.

En un nivel más limitado, más preciso y de mayores pretensiones técnico-teológicas se halla la tesis de M. Hartmann. H. U. von Balthasar es precisamente el exponente más cualificado de una ocupación teológica con el tema de la belleza y la gloria, una de las pocas excepciones en el panorama más bien modesto a que aludía al principio. Pero el propósito de Hartmann se mueve dentro de dos restricciones: no busca una presentación general de la teología balthasariana, ni siquiera de sus referencias teológicas al tema de la belleza, sino solamente una puntualización del concepto de «percepción» (Wahrnehmung), y aun esto sólo en la medida

en que posee una relevancia en el marco de la teología fundamental. Tal orientación selectiva establece ante todo una plataforma de datos y constataciones antropológico-filosóficas sobre el símbolo, los afectos, el movimiento, el juego... como necesarias para la lógica del concepto de estética y de su consideración teológica. Ulteriores capítulos se fijan en la percepción de Dios tal como ésta se verifica en Cristo, con las cuestiones exegéticas y hermenéuticas conexas. Las puntualizaciones precedentes sobre el símbolo ayudan por su parte a iluminar el problema del conocimiento natural de Dios en el contexto de la creación. Después de reflexionar sobre el amor humano y su proceso de socialización como presupuesto para la percepción del amor divino, la investigación culmina con observaciones sobre la celebración de la eucaristía y sobre arte y proclamación de la fe, para insistir una vez más en que la incomprensible manifestación del amor de Dios exige que el hombre abandone su autoglorificación para pasar a la adoración y celebración del Dios que le libera de su limitado y egoísta horizonte.—JOSÉ J. ALEMANY.

Theologie im Dialog. Gesellschaftsrelevanz und Wissenschaftlichkeit der Theologie.
Festschrift zum 400-Jahr-Jubiläum der Katholisch-Theologischen Fakultät in Graz,
Styria, Graz 1985, 271 p., 24 × 16,5 cm., ISBN 3-222-11604-0.

Este volumen conmemorativo desea ser, en su contenido, un reflejo de la triple dirección de diálogo en que toda teología está invitada a desarrollarse y en que, más concretamente, se lleva a cabo, según su ex decano, el trabajo teológico de la centenaria facultad austríaca: diálogo con las otras ciencias, con la sociedad moderna y con convicciones de otras confesiones, religiones o increencias. El contenido real del libro, bastante misceláneo en tema, orientación y nivel, cumple sólo limitadamente este programa. Algunas contribuciones son tan reductivamente monográficas que difícilmente pueden interesar más allá de un círculo de estrictos especialistas; en otras, el enfoque dialogal pretendido no es sino remotamente perceptible. Prescindiendo de este reparo, las aportaciones poseen sin duda su propia entidad y todo el rigor científico deseable. Me permito destacar entre ellas, como más fecundas para el intercambio interdisciplinar: A. KOLB, *Glaube, Wissen, Zukunft*, que en una amplia primera parte estudia características de las ciencias, organizadas en torno a la tríada *verum-bonum-unum*, para en una segunda, que deseáramos más extensa, verificar su funcionamiento en la actividad y discursos teológicos; K. M. WOSCHITZ, «Logos» - *eine typologische Hermeneutik des griechischen und biblischen Logosgedankens*, que sistematiza lo que ambos sectores ofrecen en torno al término aludido, y F. UHL, *Theologische Erkenntnis und ihre sozialanalytische Vermittlung. Eine fundamentaltheologische Studie zur Theologie der Befreiung*, que se apoya para llevarlo a cabo en un instrumental tanto epistemológico como sociológico.—JOSÉ J. ALEMANY.

HANS KÜNG - DAVID TRACY (Hrsg.), *Das neue Paradigma von Theologie*, Benziger-Gütersloher Verlagshaus G. Mohn, Zürich-Gütersloh 1986, 242 p., 23 × 15 cm., ISBN 3-545-24217-X (Benziger), 3-579-00144 (G. Mohn).

En mayo de 1983 se reunía en Tübingen un simposio sobre el tema que expresa el título de este libro. Participaban en él, con profesores de aquella Facultad de

Teología y del Institute for Advanced Study of Religion de la Universidad de Chicago, miembros del consejo de dirección de la revista «Concilium». Después de que un tomo anterior (H. KÜNG - D. TRACY, *Theologie wohin?*, Zürich-Gütersloh 1984), ya presentado en nuestra revista (cf. EE 61 [1986] 115-116), ofreciera los materiales preparatorios de la asamblea, se publican ahora los trabajos centrales de la misma, bajo la forma de ponencias o de aportaciones que las discuten, cuestionan o prolongan.

Los editores ven confirmada la necesidad de dar lugar a un nuevo paradigma en las lamentables tendencias restauracionistas, de cuya consolidación parecen multiplicarse los indicios en todos los ámbitos de la Iglesia y teología católicas y que afrontan con medidas disciplinares o políticas otras opciones o los intentos de resistencia ante su avance. Apoyo para la elaboración de un nuevo paradigma teológico se busca en la «teoría de los paradigmas» de TH. KUHN en su libro *The Structure of Scientific Revolutions*, ante el que ya desde fines de los años 60 ha reaccionado una copiosa bibliografía. A ella se suman ahora, desde el punto de vista específico de la teología, las aportaciones de este volumen: las iluminaciones procedentes del terreno de las ciencias naturales (Toulmin), de la historia (Schillebeeckx, Moltmann) o de la hermenéutica (Schlank, Ricoeur), la dimensión política (Metz, Geffré) y las repercusiones en terrenos de teología regional, como la feminista (Carr), la de la liberación (L. Boff) o la que está en contacto con las tradiciones hindúes (Dhavamony). La voz más escéptica es la de J. P. Jossua, que de la crisis del carácter científico de la teología (sufrida por él y por otros muchos) extrae la conveniencia de librarse de la seducción de nuevos paradigmas para darse por satisfechos sin reservas con la condición de gente carente de los mismos. No es posible ignorar lo que de verdadero y sobre todo lo que de honestidad basada en experiencias personales tiene esta postura, que rezuma pesimismo por todos lados, pero es difícil, por otra parte, darle la razón por completo, a no ser asumiendo el riesgo de que la teología renunciara a muchas de sus posibilidades de articulación. H. Küng resume en una excelente síntesis los datos de la situación de crisis y las perspectivas alcanzadas por el simposio; demasiado densa para dar cuenta de ella aquí ni siquiera concisamente, no puedo sino recomendar su lectura reflexiva. Cierto es que de este trabajo compartido, interdisciplinar y ecuménico proceden impulsos que merecen ser continuados, y de los que cabe desear eficaces inspiraciones para la configuración del quehacer teológico en los próximos tiempos.—José J. ALEMANY.

MILLARD J. ERICKSON, *Christian Theology*, Baker Book House, Grand Rapids 1986, 1302 p., 24 × 16 cm., ISBN 0-8010-3433-7.

Cada vez es más insólito que un autor acometa la tarea de escribir una dogmática en solitario: la creciente diferenciación y especialización de los tratados impone la parcelación, si es que se desea decir algo con profundidad y competencia. M. J. Erickson la ha afrontado, y si bien no se le puede negar competencia, él mismo es consciente de que la amplitud del panorama abarcado se paga con el peligro de la superficialidad. Tampoco es que este grueso volumen sea exactamente superficial, pero es cierto que se echa de menos que no pocas cuestiones pudieran ser llevadas más adelante y otras, simplemente tratadas. La obra desea ser una síntesis de la teología dogmática cristiana desde la óptica protestante. Al católi-

cismo se le presta escasa atención: algunos autores son citados acá y allá, y la cuestión que se lleva más páginas es el cambio de postura católico respecto a la posibilidad de salvación fuera de la Iglesia. El libro contiene las divisiones tradicionales, mencionando a lo largo del discurso puntos de vista antiguos y otros más recientes. Se va cediendo la palabra a unos y otros autores dentro de un tono predominantemente expositivo. El enfoque se mantiene en una ortodoxia clásica, sin que se perciba una especial tesis del autor ni otro criterio conductor de su desarrollo que justamente llevar a cabo este compendio doctrinal, que casi parece más una vasta introducción a los contenidos de la fe cristiana.—JOSÉ J. ALEMANY.

WALTER METHLAGL y otros, *Gegen den Traum vom Geist. Ferdinand Ebner*, Otto Müller, Salzburg 1985, 251 p., 23,5 × 15 cm., ISBN 3-7013-0685-0.

La reciente sensibilización por las corrientes personalistas y el afán de verificar sus posibilidades, entre otros, también en el terreno teológico, ha despertado el interés por una figura casi completamente desconocida en nuestros medios: el austríaco Ferdinand Ebner (1882-1931), un oscuro y enfermizo maestro de escuela que apenas salió nunca de su pequeño Gablitz natal y cuya aportación a los planteamientos del pensamiento dialogal es alineada, sin embargo, sin vacilación con las de M. Buber, F. Rosenzweig o G. Marcel. Tres volúmenes reúnen sus escritos, de los que *Das Wort und die geistigen Realitäten* es considerada la obra más central y representativa. Los trabajos en torno a Ebner, multiplicados en los últimos decenios, han confluído en la celebración de un primer simposio consagrado a este autor, su pensamiento, su encuadre cultural y su irradiación hacia otras áreas del saber: el presente libro ofrece las ponencias del mismo. En secciones cuidadosamente delimitadas se estudian aspectos biográficos de Ebner, situados en el contexto histórico e intelectual de la época; se precisan los rasgos distintivos de su postura dialógica, también en comparación con otros autores de análoga orientación, y se exploran las consecuencias que ésta implica en campos como la teología, la psicología, la pedagogía o la cultura literaria. Perspectivas todas ellas ricas y prometedoras para superar el «sueño del espíritu», la constante amenaza que encierra al hombre en la soledad de su yo, haciéndole olvidar que la realidad y verdad de su vida sucede y se lleva a cabo en la referencia a un «tú» que le constituye y que en último término le orienta hacia el «Tú» absoluto.—JOSÉ J. ALEMANY.

GÜNTER BIEMER (ed.), *Glaube zum Leben*. Die christliche Botschaft, Verlag Herder, Freiburg 1986, 840 p., 13 × 21 cm., ISBN 3-451-20494-0.

Este libro es la edición alemana de *La fe de los católicos*, cuyo original francés, editado en Centurion-Paris, ha sido traducido también al castellano. Nos hemos ocupado de él en la recensión que aparece más arriba en la página 108.

La edición alemana es, no sólo una traducción, sino hasta cierto punto una reelaboración aunque se conserva y muy fielmente el texto original. En esta edición

se ha omitido el cap. 3 de la edición francesa, «La fe al ritmo de las culturas», en que se trazan en unas 60 páginas los rasgos más salientes de la historia de la Iglesia.

Nos permitimos, con todo, insistir en algunas de las muchas características positivas de esta publicación. Intenta —y lo consigue muy dignamente— una exposición de lo fundamental de la fe cristiana, pero teniendo muy presente la situación del hombre de hoy y su necesidad de recibir, no un tratado de dogmática abstracta, sino una invitación para realizar y vivir con lucidez la experiencia del ser cristiano. Por ello procura hacerse especialmente asequible, sin abaratar la doctrina, en cuestiones más difíciles, como el Dios trinitario o la encarnación. Es un libro muy legible, con una traducción muy cuidada y que pone sus acentos no tanto sobre el problema y las dudas, cuanto en la vivencia gozosa de la propia fe. Nos parece un acierto la traducción rápida que se ha realizado del original francés al castellano y al alemán. Con ello la editorial Herder ofrece un apreciable servicio al público de habla alemana.—J. G. P.